00

MURAHO CUADERNOS

SEGUNDO CURSO DE FORMACION PERMANENTE

Curso preparado por Jaime Reynlo, M.SS.CC. Santiago (República Dominicana) Junio 1991



Contenido del cuaderno

	NA MISIONERA LAICA ATAGONIA	PÁG.	05-06
ORGANIZACIO	ON DEL CURSO		07-08
PRIMERA PAR	RTE: REPASO DEL PRIMER CURSO		
REUNION 1":	LOS MISIONEROS LAICOS DE LOS SS. CORAZONES		11-14
REUNION 2 :	INVITACION A VIVIR LA ES PIRITUALIDAD DEL TRASPA- SADO	5.48	15-18
REUNION 3 :	LINEAS BASICAS DEL I CUR SO DE FORMACION PERMANEN TE		19-22
SEGIINDA PAF	RTE: LOS SAGRADOS CORAZONES		
EN LA ENSE	ANZA DE JUAN PABLO II		
REUNION 4 :	EL CORAZON DE JESUS Y LA CULTURA DEL CORAZON		25-28
REUNION 5 :	LA CIVILIZACION DEL AMOR		29-39
REUNION 6 :	EL CORAZON DE JESUS Y EL CORAZON NUEVO	4	40-44
REUNION 7:	LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA		45-49
REUNION 8:	ALIANZA DE LOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA		50-53

REUNION	9	: EL CORAZON DE JESUS, EL ESPIRITU SANTO Y MARIA	PÁG. 54-56
REUNION	10	: EL CORAZON DEJESUS Y EL CORAZON DE MARIA EN LA CONSAGRACION DEL MUNDO	57-62
REUNION	11	: LA CONSAGRACION A LOS CO RAZONES DE JESUS Y DE MARIA	63-87
REUNION	12	: LA ESPIRITUALIDAD DE LOS SAGRADOS CORAZONES EN EL MENSAJE DEL P.JOAQUIN RO SSELLO	88-94

CARTA DE UNA MISIONERA LAICA DE LA PATAGONIA

*P. Pedro María Aznárez Superior General M.SS.CC.

Quisiera, por medio de estas breves líneas, expresar y manifestar la experiencia vivida al comprometerme en la familia Misionera de Laicos Asociados de los Sagrados Corazones.

Considero que este acontecimiento es de vital importancia en el camino de mi vida. Interiormente me ha enriquecido y fortalecido. Lo he tomado como alimento espiritual, y ya se me hace presente y transparente aquello de "levántate y anda".

Pido que los Sagrados Corazones me inspiren y me den fuerzas para cumplir este estilo de vida que he prometido seguir.

Esta familia misionera, a la cual pertenezco desde ahora, me llega, me atrae y la admiro por su sencillez, su fraternidad y el estilo de vida en común.

Desde niña ya intuía algo parecido: Sin necesidad de hacerme monja, poder pertenecer a un grup o familia misionera, y poder testimoniar el mensaje del Evangelio.

Es difícil describir esto, porque todo tiene otra dimensión, otra característica, y es Dios y su infinito Amor.

Es lo que he ido experimentando a lo largo de estos años. Como dice la 1ª Carta de Juan: "Nosotros conocimos el Amor de Dios, que nos tiene, y creimos en El".

Todo esto lo fui bebiendo desde niña estando en un colegio religioso (María Auxiliadora), donde lo importante era procurar entender que Dios nos ama.

Se lo debo sobre todo a la figura de aquellas personas que supieron hacerme entender, con sabiduría y paciencia, lo que es el Plan de Dios...

Lo importante es creer en ese alguien que vive en el corazón de los que sufren y luchan para que nos amemos más como hermanos.

Personalmente creo que el haberme comprometido me hace sentir como que he nacido a una nueva familia, los Misioneros de los SS. Corazones.

Espero mucho de esta familia en mi caminar. Y yo espero poder aportar a ella todo lo que más pueda y esté a mi alcance.

Además, tal experiencia me hace entender, que este es un llamado de Dios que nos hace a cada uno en particular. Cuando reflexiono todo lo que acontece en mi vida descubro que el Señor me acompaña en todo el camino y su Amor me preside a través de los acontecimientos que me suceden día a día, sobre todo los que me han hecho madurar en la fe.

Finalmente, espero que este Amor de Dios manifestado en los SS. Corazones, que alimentó al P.Joaquín, es hoy para cada congregante un impulso y esperanza, sobre todo para los que siguen trabajando entre los más pequeños de La Patagonia. Siento profundamente quer esta experiencia me marca como cuando alguien me da un saludo con un apretón de manos, y y yo lo siento en mi propia mano.

Con el aprecio en los SS. CC.,

Betty de Ortiz Valcheta (Río Negro)"

ORGANIZACION DEL CURSO

- * EL PRIMER CURSO DE FORMACION PERMANENTE se abría con una Carta del Superior General a todos los fieles laicos que caminan con nosotros, atraídos por los Sagrados Corazones de Jesús y de María.
- ** ESTE SEGUNDO CURSO, como respuesta, trae en primera página la Carta de una Misionera Laica de La Patagonia (Argentina). Una respuesta que se da un poco en nombre de todos ustedes.
- * LA PRIMERA PARTE (REUNIONES 1-3)
 ofrece material para aquellos grupos que crean conveniente re
 pasar y completar las líneas básicas del I Curso, mientras se
 acaba de organizar este IIº.
- * LA SEGUNDA PARTE presenta un Cursillo muy rico sobre los Corazones de Jesús y de María en el magisterio de Juan Pablo II (elegido Papa el 16 Octubre 1978).

Como buen polaco, es muy devoto del Sagrado Corazón y total mente consagrado a la Virgen María. Sin usar expresamente la palabra "Corazón de Jesús", el Papa explana toda la riqueza guar dada en el Corazón de Cristo. En su pastoral no se deja envolver en polémicas teóricas. Aparece claramente que tiene asimila da una espiritualidad sacricordiana. Ve el mundo desde el prisma del corazón, y jamás lo trata como un postizo añadido. Parte de su entronque bíblico y respetando profundamente la religión popular. Ha asociado como nadie los Corazones de Jesús y de María, lo cual tiene mucha importancia para nosotros, que contemplamos a los dos Corazones unidos. Como Papa, es, además, un tes tigo privilegiado del sufrimiento de la humanidad en esta hora, lo que marca su contemplación del corazón abierto.

* REUNIONES 4-5 suponen una antropología del corazón, o sea, de la interioridad y el proyecto de construir, sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, "la tan deseada civilización del amor, el reino del Corazón de Cristo".

- * REUNION 6 resalta el fundamento bíblico, como cumplimien to de la profecía de la Nueva Alianza.
- * REUNIONES 7-8 contemplan la "admirable Alianza de los Corazones de Jesús y de María", que son también el sacramento del Reino inaugurado por Cristo.
- * REUNION 9 Trata del don del Espíritu Santo, que es una de las venas más ricas para el futuro de esta espiritualidad.
- * REUNIONES 10-11 ofrecen amplio material de estudio para el tema clásico de la consgración, como tarea constante de transformar nuestro pobre corazón humano a imagen del Corazón de Jesús. El papel desempeñado por María en el misterio de la redención.
- * REUNION 12 es una especie de epílogo sobre el mensaje del P. Joaquín Rosselló.
- ** Cada reunión sigue un esquema parecido al del I Curso:
 - I. MATERIALES PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EL DIALOGO GRUPAL.

 A veces muy extensos, pueden ser tratados en varías reunio
 nes, o sacar una iluminación general, sin bajar a todos los
 detalles.

En su mayoría, siguen la Antología preparada por Justo Collantes, S.J. El Corazón de Jesús en la enseñanza de Juan Pāblo II (1978-1988). Instituto Internacional del Corazón de Jesús. Madrid 1990. Aprovechamos también los estudios de Cándido Pozo, Luis Ma. Mendizábal e Ignacio De La Potte rie, los tres jesuitas.

II. MATERIALES PARA LA ORACION Y LA PRACTICA.

Subsidios para ayudar a orar personal, en familia y en comunidad. La práctica debe ser inventada y evaluada a lo lar go de todo el curso de modo que podamos perfilar el nuevo rostro de los M.L.SS.CC.

El signo más expresivo del Amor es Jesucristo, a guien contemplamos en los traspasados.

Primera Parte:

Repaso del primer curso

REUNION 1: LOS MISIONEROS LAICOS DE LOS SDOS.

CORAZONES

I. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL

- 1. Qué son los M.L.SS.CC.
 - 1.1 Hombres: y mujeres de corazón en un mundo sin corazón.
 - Hombres y mujeres de corazón de carne en un mundo de corazones de piedra.
 - Hombres y mujeres de los Sagrados Corazones en un mundo de corazones profanados.
 - 1.4 Hombres y mujeres de corazón traspasado que sirven al Traspasado en los traspasados.
 - 1.5 Hombres y mujeres de Iglesia en el corazón del mundo y del mundo en el corazón de la Iglesia.
 - + Como hombres y mujeres de Iglesia en el corazón del mændo, quieren estar encarnados y comprometidos en la causa de los marginados, en la defensa de la vida, en la promoción de los derechos humanos, de la justicia y la paz...
 - + Como hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia, piden la desclericalización de la Iglesia y que se les dé su puesto a los laicos, la aceptación de diversos carismas de apostolado laical y el estar abiertos al profetismo y creatividad de los laicos.
 - 1.6 Los M.L.SS.CC. es la fraternidad de fieles laicos que se asocian en la Iglesia para participar de la espiri tualidad y colaborar en la misión de los M.SS.CC. fun dados por el P. Joaquín Rosselló y Ferrá.

+ Como laicos asociados a la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones, quieren alimentarse de la misma espiritualidad y hacer llegar la nueva evangelización a los ámbitos de la familia, de estructuras sociales y eclesiales donde no llegan fácilmente los sacerdotes y religiosos.

2. Grados de asociación

La asociación de los laicos con los misioneros es como una escalera, que tiene distintos peldaños.

- 2.1 En el primer nivel caben todos los fieles de las parroquias, colegios, etc. con los que los M.SS.CC.com parten la espiritualidad de los SS. Corazones.
- 2.1 En el segundo nivel se sitúan aquellos laicos que colaboran más estrechamente con los M.SS.CC. (personal de servicio, agentes de pastoral, familiares de los congregantes...)
- 2.3 El tercer nivel está reservado para aquellos laicos que participan en estos Cursos de Formación Permanen te y quieren llegar a asociarse de un modo formal y jurídico.

3. Perfil ideal de los M.L.SS.CC.

- 3.1 Que conozan desde hace tiempo la Congregación y se sientan atraídos por su espiritualidad y misión. Por que se trata de un movimiento asociado al Instituto de M.SS.CC.
- 3.2 Que sean laicos, o sea, ni clérigos ni religiosos, pues es un movimiento laical. A los diáconos permanentes que colaboran en la pastoral los invitamos, sin embargo, muy particularmente, a asociarse junto con su familia.
- 3.3 Que tengan una experiencia cristiana básica, vivida en Iglesia y participada en los sacramentos. Porque es un movimiento que pretende profundizar la experiencia cristiana.

- 3.4 Que se constituyan en grupo y puedan dedicar el tiem po requerido para su formación. Porque es un movimiento de asociados, una experiencia comunitaria.
- 3.5 Que sean miembros activos en su parroquia y diócesis, con alguna práctica de evangelización. Porque es un movimiento con carácter diocesano y misionero.
- 3.6 Que, a ser posible, participen en pareja. Porque el movimiento se basa en la espiritualidad sacricordiana, que son "dos en uno" y tiende a resaltar los valores familiares.
- 3.7 Que cultiven el respeto a la persona, el amor a la oración, las relaciones de justicia, la actitud de misericordia, el servicio a los humildes... Porque son virtudes inseparables de la espiritualidad de los Sagrados Corazones.

PREGUNTAS: 1. ¿Qué te parecen estas descripciones aproximativas de lo que son los M.L.SS.CC.? ¿Cuál te gusta más?

- 2. ¿En que nivel de asociación te encuentras tú?
- 3. ¿Qué opinas del retrato ideal de los M.L.SS.CC.?

II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

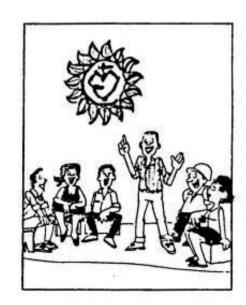
El estilo de vida que prometo seguir en adelante:

- 1. Tendré como lema de mi vida misionera las palabras de Je sús: "He venido a traer fuego a la tierra; y qué quiero sino que se encienda".
- 2. Mi vida estará centrada en la espiritualidad de los Sagrados Corazones. Eso significa que debo distinguirme por la caridad y delicadeza de trato.

- 3. Siempre, y en todo, buscaré, en primer lugar, el Reino de Dios y su justicia.
- 4. Todos los días alimentaré mi espíritu en la Palabra de Dios y en la oración. Diariamente repetiré las siguientes súplicas: "María, de corazón humilde y disponible, danos un corazón orante y misionero. Jesús, manso y humilde de corazón, danos un corazón semejante al tuyo".
- Estaré atento a las necesidades espirituales y materiales de quienes me rodean, y con gozo les brindaré mi ayuda.
- 6. La sencillez, el espíritu de comprensión, la alegría cristiana y la apertura de corazón me acompañarán a lo largo de misdías.
- Participaré regularmente de los Encuentros de mi Familia Misionera de Laicos Asociados, a quienes amaré y trataré como verdaderos hermanos.
- 8. Pido a los Sagrados Corazones que me den la gracia de cum plir lo que ellos me han inspirado que prometa.

PRACTICA:

Organicemos bien el grupo de M.L.SS.CC. en donde va mos a seguir este II Curso de Formación Permanente (coordinador, secretario/a, día, lugar, asesor etc.)



REUNION 2: INVITACION A VIVIR LA ESPIRITUALIDAD DEL TRASPASADO

I. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL

1. Espiritualidad de los SS. Corazones

Hoy más que de "devoción" se habla de "espiritualidad". Devoción supone un concepto más intimista e individual, unido a ciertas prácticas. Espiritualidad es la actitud con que se vive toda la existencia, el espíritu que nos anima.

Más que de "Sagrado Corazón" se habla del "Traspasado". Sagrado Corazón destaca la santidad del miembro más digno de Cristo, símbolo de su amor divino-humano. El Traspasado hace referencia a Jn 19,31-37 que no menciona directamente el corazón, pero presenta el costado de Cristo abierto como invitación a la interioridad, señal de salvación para todos los tiempos.

"Degollado, pero de pie" (Ap 5,6); crucificado, pero resucitado por el Padre... Del que brotan "sangre y agua", o sea, la Iglesia y los sacramentos, especialmente el bautismo y la euca ristía; el Espíritu para la liberación y el perdón.

Al hablar de los "Sagrados Corazones" entendemos la Alianza de los Corazones de Jesús y de María, como dice Juan Pablo II. Entendemos el lugar que ocupa María junto a Cristo, la mujer de pie junto al Traspasado, figura y madre de la Iglesia.

"Los devotos de los SS. Corazones" son los que viven esta es piritualidad, los que miran con fe al Traspasado, como la Virgen y Juan Evangelista.

2. Cuatro opciones concretas

La Congregación de M.SS.CC. ha hecho unas opciones concretas para vivir en este momento la espiritualidad de los SS. Corazones. Se las propone a todós ustedes, laicos y amigos, que desean asociarse a nuestro carisma y misión.

- 2.1 Opción por la CONTEMPLACION de Dios en la historia y vida de oración. Como la Virgen que contemplaba el misterio de Cristo en su corazón.
- 2.2 Opción por la COMPASION junto a los que sufren y en la lucha por la liberación de los oprimidos. Así servimos al Traspasado én los traspasados.
- 2.3 Opción por la COMUNIDAD, que se construye primero en la familia de cada uno y luego en las comunidades de base eclesiales. Así formamos un solo corazón y compartimos lo que somos y tenemos para que el mundo crea.
- 2.4 Opción por la EVANGELIZACION en un mundo sin corazón, anunciando los aspectos más cordiales de Dios (su amor y misericordia, el perdón, su preferencia por los pobres, laesperanza en su victo ria). Juntamos siempre evangelización y promoción, anuncio y denuncia.

PREGUNTAS: 1. Hagan un diálogo sobre la diferencia que ven entre la devoción al Corazón de Jesús antes y después del Concilio. Donde está la renovación...

2. ¿Qué nos parecen estas 4 opciones para vivir la espiritualidad de los SS.CC. hoy y aquí? ¿Cómo las podemos vivir de modo personal y familiar?

II. PARA LA ORACION PERSONAL Y LA PRACTICA

(Para: esta oración sugerimos que se haga

- 1. Sobre la canción "Hemos conocido el amor"
- 2. O sobre el audio-visual TRASPASADOS, S.A. (que le podrán prestar los M.SS.CC.)
- 2. O sobre esta parabola, (que es el texto del audio-visual)

I- Esta es la historia de un muchacho que padecía del corazón...
Todos sus conocidos decían: "Joaquín, tienes un corazón de oro"

Pero cuando se contaminaba el medio ambiente, la cara se le ponía azulada y el muchacho no podía respirar... Sólo se alenta ba si le enchufaban una mascarilla de oxígeno a la puertecilla de un sagrario, y aspiraba aire por dos o tres horas ...

Con el paso a la adolescencia se le declaró una taquicardia, y los médicos diagnosticaron: "Aceleramiento anormal del músculo cardíaco". Joaquín se reunió entonces con otros jóvenes que padecían la misma enfermedad y practicaban ejercicios para vivir con el corazón desintoxicado y mucha gimnasia cardíaca para latir a un ritmo distinto, que llamaron "ritmo espiritual".

II-Joaquín, con el tiempo, se graduó de médico, especialista en cardiología, y empezó a curar a quienes padecían de corazón metalizado, de corazón congelado o de corazón podrido. Obtuvo gran des éxitos cauterizando lesiones, mejorando el ritmo vital, implantando marcapasos...

A causa de la opresión Norte-Sur, de la tensión Este-Oeste, de fos experimentos nucleares, de la corrupción reinante..., la contaminación atmosférica subió hasta niveles alarmantes. A Joa quín se le aumentaron los problemas respiratorios y se fue a vívir a una cumbre de aires puros y tranquilos... Dejó que lo operaran 'a corazón abierto', y cobró nueva vida.

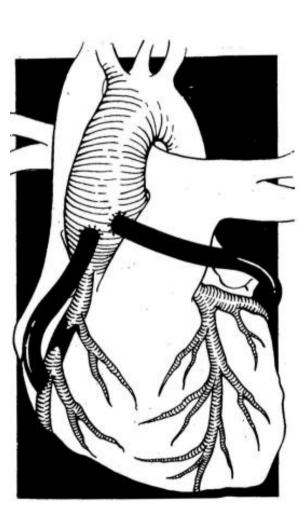
Allá fundó-la agrupación de TRASPASADOS, S.A. Su símbolo es una cruz con dos corazones ensangrentados, con el propósito de servir a todos los hombres y mujeres de corazón herido...

III+ Por rquel tiempo llegó del espacio una invasión de robots y muchos médicos colaboraron implantando mini-computadoras en las huecas cajas torácicas de los humanos para convertirlos en androides.

TRASPASADOS; S.A., se resistió con todas sus fuerzas luchando contra los robots y practicando la antigua cirujía que salva los corazones de carne. En esta lucha Joaquín se convirtió en un viejito dedicado a la producción de miel de abeja y jalea real para los desnutridos, y acabó padeciendo de diabetes mortal por exceso de azúcar y de bondad.

IV- Un día emprendió un largo viaje en busca del corazón nuevo y espiritual que Dios tiene prometido a los que aman.

Dejó entre nosotros su agrupación de cardiólogos TRASPASA-DOS,S.A,, dedicados a la rehabilitación de la humanidad...



PAUTAS PARA LA ORACION:

- 1. Si hay algún tipo de comunicación que nos pro voque dificultades respiratorias, o nos hemos habituado a la corrupción.
- Si sufrimos algún tipo de taquicardia, o sea, si somos muy sensibles y como reaccionamos...
- 3. Sí conocemos personas de corazón enfermo, de metal, congelado...
- 4. Si nos damos cuenta de que hay una invasión de androides, parecen gente, pero son robots sin corazón...
- Si llevamos alguna lucha por salvar el corazón humano...
- 6. Qué nos ha dicho esta parábola sobre la persona y la obra del P.Joaquín Rosselló (1833-1909)...

REUNION 3: LINEAS BASICAS DEL I CURSO DE FORMACION PERMANENTE

I. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL

1. Una Iglesia centrada en el Misterio Pascual

"La espiritualidad de los SS. CC. nos lleva a conectar con el Misterio Pascual en su vertiente de muerte y resurrección.

A este Cristo Traspasado hay que CONTEMPLAR: 'Mirarán al que traspasaron'.

A este Cristo Traspasado hay que CONVERTIRSE: "Atraeré a todos hacia mí".

A este Cristo Traspasado hay que AMAR: 'Permaneced en mi amor'.

En este Cristo Traspasado hay que ESPERAR: "No se nos ha dado otro nombre en el cual podamos ser salvos'.

Por eso, como Pablo, no podemos ANUNCIAR otro Cristo que a Cristo crucificado, muerto y resucitado: Al Cristo del Misterio Pascual"

(I Curso, p. .28)

2. Una Iglesia Trinitaria

Jesús de Nazaret nos ha revelado el rostro y el corazón de la Santísima Trinidad:

Nuestro Dios, que es Padre rico en misericordia.

Jesús, salvador de nuestros pecados, presente sobre todo en los raspasados.

Su Espíritu, que nos compromete a construir el Reino de Dios, aso iados a la espiritualidad y misión de los M.SS.CC.

(I Curso, ps. 14-16)

3. Una Iglesia Mariana

La Virgen es modelo y ejemplo de nuestra conversión a Cristo. Ella es la que ha sabido "mirar" al Traspasado y dejarse traspasar por la misma causa. Ella es la criatura que mejor ha experimentado en su vida la misericordia divina. Ella es la más experta en el Corazón de Dios.

4. Una Iglesia traspasada

La Iglesia, como María, tiene que definirse ante Cristo, dejarse traspasar por la espada de la Palabra de Dios.

"Mirar al Traspasado" significa creer en Jesucristo con un corazón convertido. Es una invitación a tener un espíritu orante, con diversas formas de contemplación.

En nuestra espiritualidad privilegiamos la "oración de los tras pasados". Porque consagrar el mundo a María significa volver al calvario, bajo la cruz de Cristo, como testigos de los inmensos su frimientos de los hombres de hoy (Juan Pablo II, 13.05.1991).

Una Iglesia Misionera

Los M.L.SS.CC. pretenden ser un modo de mirar al Traspasado y servirlo en los traspasados.

Un camino para que los laicos puedan vivir su vocación misionera, desde su "indole secular" y desde su Iglesia local.

PREGUNTAS: 1. ¿Cuáles de estas líneas básicas del I Curso fueron un descubrimiento para ti? ¿Cuáles te ayudan más en tu espiritualidad?

- 2. ¿Quieres añadir alguna idea del I Curso que te gusto mucho y aquí no ha salido?
- 3. ¿Tienes dificultades sobre alguno de estos temas?

II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

ORACION

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Señor, en el centro de tu cruz, en su cruce ensangrentado, mis ojos descubren y se fijan en tu Corazón, en su ancha herida, oblicua, con los labios abiertos, manando sangre y agua viva.

Contemplo con uno de tus profetas al Traspasado por nosotros, pecadores. Y comprendo que en este mundo, como en Dios, sólo el Amor es lo que cuenta.

y ahora
con tu Apóstol admiro tu Amor resplandeciendo,
desde este Centro,
hasta los cuatro puntos cardinales.
Mido sus vastas dimensiones
y descubro toda su explicación.

Y por esto, trazando sobre mí la señal de la cruz, describo y despliego en el espacio los secretos del Amor auténtico.

EN EL NOMBRE DEL PADRE : Se alza mi mano derecha hasta la <u>altura</u> del cielo. Se eleva hasta la Fuente Primera, hasta Ti, Padre, de quien nos viene todo bien. - Gracias, oh Padre, por haber abierto los manantiales del cielo. Nada existiría sin el abismo de tu Amor paternal.

EN EL NOMBRE DEL HIJO:
Mi mano desciende rectamente hacia la tierra.
Habla de la profundidad del Amor encarnado
que, en Jesas, se hizo terrestre, carnal y sangrante.
- Gracias, Dios Hijo, por haber tomado un comazón de hombre
que fue, en su áltima fibra, un corazón de Hijo.

EN EL NOMBRE DEL ESPIRITU SANTO: Sube mi mano para evocar la anchura del espacio y estrecharlo entero, oriente y occidente. ¡Que el Amor se difunda en nuestros corazones de carne!

- Espíritu del Hijo, ven a llenar la tierra, que seamos hijos y hermanos solamente en la humilde verdad del corazón abierto.

AMEN





Los Sagrados Corazones en la enseñanza de Juan Pablo II

REUNION 4: EL CORAZON DE JESUS Y LA CULTURA DEL CORAZON

I. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL

Vuestra parroquia está dedicada al Sagrado Corazón. He aquí una palabra clave: corazón. Sabemos bien por qué es una palabra clave. Es palabra clave en la vida, en la personalidad de cada uno de nosotros y, diría especialmente, en la vida y en la formación de la personalidad de los jóvenes.

Esta palabra corazón sintetiza todo lo que experimentamos y expresamos con otra palabra clave, que es la palabra amor. Estas dos palabras caminan juntas: corazón y amor. El Sagrado Corazón de Jesús es la síntesis de todo aquello que Jesús era y que Jesús es. ¿En dónde podemos encontrar la historia de este Corazón de Jesús? La podemos encontrar en el Evangelio, especialmente en el de Juan y de Lucas. Entonces encontraréis la respuesta sobre qué quiere decir comprender la historia del Corazón de Dios. El Corazón de Jesús ha abierto otro capítulo de la historia de la salvación. Por esto la Iglesia venera con gran amor, también aquí, el Corazón de Jesús. Nosotros dirigios mos nuestro culto a este Corazón. Oramos al Corazón de Jesús recitando las letanías.

Pero debemos pasar del culto del Corazón de Jesús a la cultura del corazón del hombre. El Evangelio nos enseña una profunda cultura del corazón del hombre. Los Santos son aquellos y aquellas personas que han conquistado, conseguido una suprema cultura del corazón: como ha hecho la Virgen María, con su Corazón Inmaculado. He aquí que todos nosotros debemos adquirir del Corazón de Jesús y del Corazón de María una profunda cultura de nuestros corazones. Aquí es donde está el cristianismo vivido como experiencia y como testimonio.

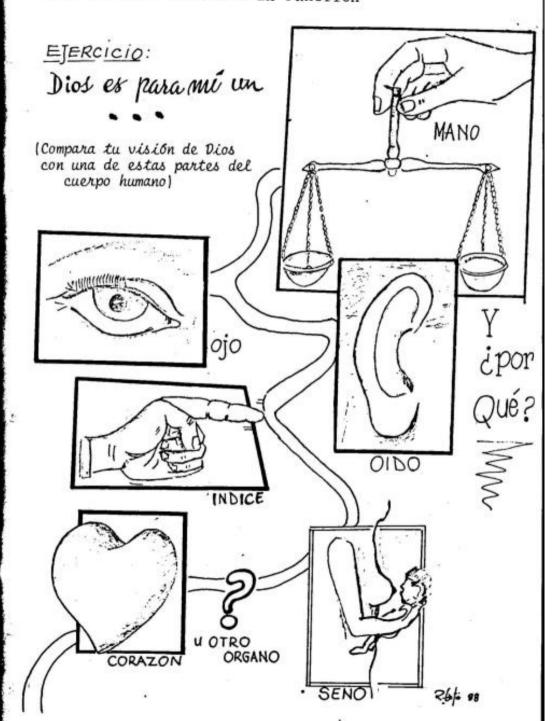
A todos vosotros, jóvenes, os deseo que adquiráis esta cultura que abraza no sólo al cristianismo, sino al humanismo. El Corazón de Cristo es el Corazón del Hijo de Dios, pero también un corazón profundamente humano. No se puede pensar una cosa más humana, una realidad más humana que el Corazón de Cristo."

A los jóvenes de la Parroquia del Sdo. Corazón, Roma 9-noviembre-1986: O.R. 10-11-XI-1986, página IV del Suplemento.

- + "Con la categoría del corazón, cada uno queda individualizado singularmente, mucho más que por el nombre propio; cada uno queda tocado en aquello que lo determina de modo único e irrepetible; que da determinado en su humanidad desde dentro" (Audiencia general, 06.08.80).
- + "El corazón es un símbolo muy rico. Es una palabra que está precisamente en el corazón de la Palabra de Dios y habla de la persona humana, en su intimidad, en su constitutivo, en aquello que es exactamente la esencia del hombre y la mujer" (Alocución a los jóvenes, 16.07.88).
- + En lenguaje bíblico y no-bíblico la palabra corazón expresa "lo profundo de las conciencias humanas, tocando el misterio interior del hombre... Cristo, Redentor del mundo, es Aquel que ha penetrado de modo único e irrepetible, en el misterio del hombre y ha entrado en su corazón" (Redentor del Hombre, 8).

PREGUNTAS: 1. ¿Qué es una palabra-clave? ¿Qué significan para nosotros las palabras-clave "corazón" y "amor"?

- 2. ¿Qué expresamos cuando para decir"Dios" usamos la palatra "Corazón de Jesús"?
- 3. ¿Cómo podemos comprender algo de la historia del Corazón de Dios?
- 4. ¿En qué consiste la "cultura del corazón del hombre" ? ¿Cómo la podemos cultivar?



1. Dids no es un ojo

"De pequeño, me decía el párroco que Dios me veía siempre y ento ro, por dentro y por fuera. Para mí, Dios fue un ojo metido dentro de un triangulo que no me daba respiro; era el inquisidor incluso de mis pensamientos y de mi cardíaca. Alguna vez me asalto la idea que Dios era un indecente, un gigantesco 'voyeur', un mirón a todas luces impertinente. La categoría antropológica de Kierkegaard. 'El existir ante Dios' puede situarse en esta línea del 'Dios-Ojo'. aunque no necesariamente por cierto. No podemos vivir bajo la mirada continua y obscena del otro. Sin intimidad no hay hombre; sin es pacio existencial privado, el ser humano se desvanece y acaba en pura cosa u objeto, en bulto tragicómico. Nietzsche se agarró al ateismo desesperadamente como única manera de salvaguardar su propio centro; si no hay Dios, ipor que no serlo yo? Sartre imagina a Dios a modo de mirada anónima, impalpable y omnipotente. Al ser hu mano, en defensa propia, no le queda otra salida que rebelarse con tra ojo tan enormemente inoportuno; no podemos existir bajo la mirada continua y totalmente penetrante del otro.

Pero ¡qué nos impide cambiar la fantasía humana con la que nos hacemos cargo de Dios?, ¡y si sustituimos el ojo -de un Polífemo eterno- por un corazón -de una Penélope incomparable-?; ¡no nos re sulta entonces más grato lo divino personal? El Dios que escudriña el corazón y los riñones del hombre se muda, en la primera carta atribuida a Juan el Evangelista, en Dios todo el amor -IV,8 y 16 de la citada carta"

(Octavi Fullat)

2. Si nosotros predicamos que Dios es un corazón

esto debe conllevar ciertas consecuencias lógicas:

isignifica que mi vida espiritual está más centrada en la confianza que en el temor?; itengo una sicología serena o atormentada?; iacojo siempre, animo, perdono, comprendo?; inspiro confianza o reserva?

Definámionos con un símbolo geométrico: ¡Me pinto cuadriculado y ce rrado?; ¡redondo, autosuficiente, impenetrable?; ¡en espiral, que invita a ser penetrado, acogedor, acorazonado?

Definamos a nuestro Dios por un órgano: ¿Es un ojo, un cerebro, un oído, un índice, un útero, un corazón, un cerebro?...

REUNION 5: LA CIVILIZACION DEL AMOR

I. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL

La expresión "civilización del amor" la acuñó Pablo VI. Juan Pablo II la ha identificado con el "Reino del Corazón de Cristo", por que sólo puede cambiarnos el corazón de piedra.

Seguimos la exposición de Luis Ma. Mendizábal, S.J., en "El Corazón de Jesús en la enseñanza de Juan Pablo II":

a) La situación del mundo «sin corazón»: «Parece que las necesidades de nuestros hermanos nos abruman, son más grandes que los medios que tenemos, sobre todo en nuestros corazones. Estoy convencido de que en el mundo entero, en Italia, en Roma y en todas partes, los medios materiales existen. Muchas veces falta ese medio principal que se llama corazón humano, sensibilidad humana; lo que constituye también el centro impulsor de la fraternidad, del ser hermano para los hermanos: lo que nos ha traído Jesús con su Corazón, con su amor» (n.º 293).

«La experiencia de la dureza de corazón en el hombre de nuestro tiempo hace más urgente esta tarde una pregunta: ¿Cuál es la vocación y la misión de una parroquia dedicada al Corazón de Cristo en uno de los centros más dinámicos de Roma, encrucijada de esperanza y de culturas...? ... Vuestra presencia pastoral se concibe y se realiza cada vez más como servicio al Corazón de Cristo, que busca el corazón de los hombres que viven en concreto en este territorio. ¡Misión sublime y difícil! Por eso estáis comprometidos a volver a proponer en toda ocasión, con medios antiguos y nuevos, la Buena Noticia de su amor, los proyectos de su Corazón... Cristo, que ha abierto el misterio insondable de su Corazón a los pequeños, os dará a todos la victoria sobre la dureza de corazón, para acogernos unos a otros con espíritu suave y generoso» (n.º 290). «La sociedad de hoy siente todavía más la necesidad acuciante de encontrarse con el Corazón de Jesús para hallar pay, serenidad, consuelo, perdón en El» (n.º 175). «Al

hombre lacerado por tantas tribulaciones e interrogantes; presentadle en Cristo crucificado y resucitado la suprema certeza del amor de Dios» (ibid). «Ante los ojos y el Corazón de Cristo se abre el panorama de un mundo que mira hacia El y que tiene necesidad de conocerlo para amarlo y seguirlo, un mundo que espera la verdad y que desea y necesita la salvación» (n.º 260).

b) Evangelizar ese mundo que anhela el Corazón de Cristo: Los griegos que se acercaron a Felipe deseosos de ver a Jesús son un símbolo del mundo sin Cristo que anhela, muchas veces inconscientemente, encontrarse con Cristo y recibir la salvación. Como la Samaritana tenía interiormente una sed de Cristo que no era capaz de localizar y formular. La acción pastoral debe dirigirse en gran parte a localizar esa sed, esa necesidad real, aunque quizás no sentida como tal: es la nueva evangelización, la nueva forma de la Buena Noticia.

Juan Pablo II reitera en formas diversas esta línea pastoral, que quizás formuló de manera incisiva en el Discurso a los Dehonianos tres meses antes de su elevación al Pontificado Supremo. En él recuerda dos dimensiones de la Evangelización: una externa, en el tiempo y en el espacio; y otra interna, la cual se concentra en el Sagrado Corazón más profundamente conocido y con mayor celo dado a conocer. Esta dimensión lleva siempre al Corazón, se centra en El, que tanto ama a los hombre. La Evangelización tiene su origen en este Corazón. Crece sólo cuando en los hombres crece el hambre del Corazón único. Esta hambre del Corazón es el hambre de nuestro tiempo, plantada en medio del materialismo creciente. La técnica y el progreso no bastan para llenar su interior, no sirven para llevar a término la vocación del hombre. El hombre se hace hombre a través del corazón. Por eso tenemos que reencontrar hoy de modo especial esa dimensión interna de la Evangelización (Prólogo, p. 12).

También a los Misioneros del Corazón de Jesús les anima a esa nueva Evangelización: «Quisiera también indicar una tarea especial... la tarea de evangelizar la cultura y las culturas. Estoy convencido de que una espiritualidad integral, fundada en una apertura orante y fervorosa al Corazón del Se-

ñor, tiene una importancia capital de este trabajo de evangelización de las culturas y de los comportamientos humanos, además de hacerlos conformes a los dictados evangélicos. Insisto en la expresión "apertura orante y fervorosa al Corazón del Señor": dado que os será imposible trabajar como sus misioneros si no vivís como sus discípulos cercanos a su Corazón» (n.º 280).

c) Una nueva civilización: Los suspiros y esperanzas de esa nueva civilización los expresaba Juan Pablo II en Calcuta el 3 de febrero de 1986: «Creo firmemente que como todos los seres humanos están unidos en la experiencia del dolor y del sufrimiento, así también todos los hombres y mujeres de buena voluntad... deben unirse en una nueva solidadridad para responder a los retos fundamentales de nuestros tiempos. La nueva situación en la cual han metido a la familia humana los avances del conocimiento y de la tecnología requiere visión y sabiduría igual a lo mejor de la humanidad ha producido visión y sabiduría igual a lo mejor que la humanidad ha producido bajo la guía de sus santos y sabios. Está haciendo fuerza por nacer una nueva civilización: una civilización de comprensión y respeto de la inalienable dignidad de toda humana persona criada a imagen de Dios; una civilización de justicia y de paz en la que haya amplio espacio para las diferencias legítimas, y en la que las discusiones se arreglarán a traves de un diálogo iluminado y no a través de confrontación. Los jefes religiosos, a título especial, deben ser sensibles a los sufrimientos y necesidades de la humanidad (cf. Nostra aetate, 1). Aquí se abre un inmenso diálogo entre las varias filosofías y tradiciones religiosas, en respuesta a estas cuestiones y de mutua colaboración, en tratar de responder concretamente a los retos de desarrollo y asistencia, especialmente a los más pobres» (cf. en esta línea: Discurso a los Constructores de una sociedad pluralista: Salvador de Bahía, Brasil, 6 de septiembre de 1987).

Véase la alocución a los Dirigentes de Colombia, 1 de julio de 1986: «Es una sociedad en la que el trabajo serio, la honradez, el espíritu de participación en todos los órdenes y niveles, la actuación de la justicia y de la caridad, sean una reali-.

dad. Una sociedad que lleve el sello de los valores cristianos como el factor más fuerte de cohesión social y la mejor garantía de su futuro. Un armonioso vivir juntos que elimine las barreras de la unidad nacional y constituya el marco del desarrollo de la región y del progreso humano. Una sociedad en que estén a salvo y custodiados los derechos fundamentales de la persona, así como las libertades civiles y los derechos sociales, con plena libertad y responsabilidad, y en la que se emulen mutuamente en el noble servicio del país, cumpliendo así su vocación humana y cristiana. Una emulación que se proyecte al servicio de los más pobres y de los más necesitados en el campo y en las ciudades. Una sociedad que avance en una atmósfera de paz y de armonía; en la que no extienda su dominio macabro la violencia y el terrorismo, en la que las injusticias y desigualdades no lleven a la desesperación a importantes sectores de la población y les induzca a un comportamiento que mina la fábrica social. Un mundo en el que la juventud y los niños puedan formarse en un ambiente limpio; en el que el alma noble de cada pueblo, iluminada por el Evangelio, pueda brillar en todo su esplendor. Para llegar a esto que podemos llamar la civilización del amor (cf. Puebla, n.º 8), es necesario que converjan más y más vuestros proyectos y resoluciones. Para realizar esta nueva civilización encontraréis obstáculos graves, no fáciles de superar; pero no os desaniméis en vuestra tarea» (O.R. 21 de julio de 1986).

A todos invita el Papa a dar su contribución para construir esta civilización del amor, cada uno a su manera: jefes políticos, militares, educadores, empleados, comerciantes, industriales, científicos, técnicos, obreros, medios de comunicación, constructores de sociedad pluralista (Brasil, 6 de septiembre de 1987), obispos (Mozambique, 23 de septiembre de 1982), religiosas (19 de septiembre de 1982), sacerdotes (5 de octubre de 1986), jóvenes (Chile, 2 de abril de 1987), matrimonios y viudas (Paray, 5 de octubre de 1986), diplomáticos (10 de enero de 1987).

d) Transformación del corazón: En el ambiente de las ambiciosas perspectivas de la civilización del amor proclamadas

en Calcuta y Colombia, en octubre del mismo año 1986, tienen lugar la visita a Paray y la carta al P. Kolvenbach, que relaciona esta civilización del amor con la reparación al Corazón de Jesús y con su Reino: «Frente al Corazón de Cristo aprende el corazón del hombre a conocer el verdadero y único sentido de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a preservarse de algunas perversiones del corazón humano y a unir el amor filial hacia Dios con el amor hacia el prójimo. Así —y es la verdadera reparación que pedía el Corazón del Salvador—, sobre las ruinas que han acumulado el odio y la violencia, podrá levantarse la tan deseada civilización del amor, el Reino del Corazón de Cristo» (n.º 239).

Repitiendo lo que dijimos en el apartado de la reparación, ahora desde la civilización del amor, las palabras citadas podrían dar pie a la tentación de identificar la civilización del amor con una simple ciudad humana construida por las fuerzas del hombre y escamotear totalmente el sentido de la reparación. Y hemos observado más arriba qué explicación daba el Papa de las palabras de la carta: «Indicaba el valor y la práctica de la reparación, como elemento esencial de esta devoción, estrechamente ligado al deseo y a las condiciones necesarias para la construcción de un mundo nuevo» (n.º 280). No puede identificarse el Reino del Corazón de Cristo, la verdadera civilización del amor, reduciéndola a una simple ciudad humana.

El principio fundamental de la civilización del amor, tal como el Papa la entiende, está indudablemente en el corazón nuevo; es decir, en el corazón transformado desde la Fuente de vida del Corazón de Cristo y participando de El. El corazón no redimido es duro, violento, pasional, egoísta. Ha de ser transformado. Porque la civilización del amor es la de la verdadera paz, la que nos viene de Dios. «Nuestra responsabilidad de orar por el don de la paz no nos exime del deber de emprender acciones positivas y concretas para construir la paz. Estoy hablando de la paz que viene de la justicia y del amor al prójimo y que está unida a la paz de Cristo que procede de Dios. Nuestro propósito de paz significa resistir a las

tentaciones de violencia. Incluye dominio constante de las pasiones, respeto de la dignidad de los otros, compasión, mansedumbre, y todas las cualidades que brotan de un corazón configurado con la imagen del Corazón de Cristo, Príncipe de la Paz» (n.º 127). Hablando en concreto del Líbano y de la necesidad de testimonio de comunión, dice: «La Iglesia de Líbano tiene el deber de mantener proféticamente este ministerio de diálogo y reconciliación, cuya fuente está en el Corazón de Cristo, que dio su vida por las muchedumbres» (n.º 124).

Es una concreción de la persuasión más universal de que la civilización del amor nace de Dios: «La civilización del amor nace de Dios, porque Dios es amor», y en Cristo este amor, que es Dios, «se ha manifestado entre nosotros». Es un amor, el de Dios, que ha revelado su dimensión infinita en el don sin reservas del Crucificado, del Hijo de Dios que se ha sacrificado por nosotros inmolándose en el Calvario. Por eso, del Corazón traspasado de Cristo Crucificado brota la civilización del amor. En el santuario de aquel Corazón, Dios se ha inclinado sobre el hombre y le ha hecho el don de su misericordia, capacitándole para abrirse, a su vez, en la misericordia y el perdón a sus propios hermanos. Por eso, quien no acepta el amor, quien no cree en el amor, no cree en Dios. Pero, al mismo tiempo, quien no conoce a Dios, quien no cree en El, no puede creer en el amor, ni conocer ni desear la civilización del amor (nº 199).

En su despedida, al término de la visîta a Lyon: «Acercaos al Corazón de Cristo, nos sugiere Margarita María, para cambiar vuestro corazón de piedra en un corazón de carne... Ojalá hayáis podido comprender en estos días... que hablar del corazón según Dios no es un sentimentalismo efímero. Es un amor fuerte con la fuerza de Dios, que cambia el curso de la vida, que quita el entorpecimiento de la sociedad...» (n.º 244).

«Os repito lo que dije en Paray-le-Monial el mes pasado...: En todas partes, en la sociedad, en nuestros pueblos, en las barriadas, en las fábricas y oficinas, en nuestros encuentros entre pueblos y razas, el corazón de piedra, el corazón árido, debe cambiarse en corazón de carne, abierto a los hermanos, abierto a Dios. De ello depende la paz. De ello depende la supervivencia de la humanidad. Esto supera nuestras fuerzas. Es un don de Dios. Es un don de su amor. Tenemos la certeza de su amor» (n.º 247).

"Con Ella (María) rezamos para que la devoción al Corazón del Redentor del mundo realice en nosotros, por el Espíritu Santo. el robustecimiento del hombre interior (cf. Ef. 3, 14-16). Sí, por el Espíritu Santo... Sólo el Espíritu Santo puede abrir ante nosotros esta plenitud del "hombre interior", que se encuentra en el Corazón de Cristo. Sólo El puede hacer que desde esta plenitud alcancen fuerza, gradualmente, también nuestros corazones humanos, nuestro hombre interior, que no debe ser absorbido sólo por lo que pasa, sino enraizarse y fundarse en ese amor que no pasa" (n.º 213; lo expresa muy bellamente en el n.º 289).

e) Los agentes: Jóvenes y familia. A los jóvenes les anima especialmente a estra transformarción del corazón. En el mensaje a los jóvenes de Francia les decía: «Contemplad al Hombre-Dios, al Hombre de Corazón traspasado. ¡No tengáis miedo! Jesús no vino a condenar el amor, sino a liberar el amor de sus equívocos y de sus falsificaciones. Fue El quien transformó el corazón de Zaqueo, de la Samaritana y quien realiza hoy todavía, por todo el mundo, parecidas conversiones. Me imagino que, esta noche, Cristo murmura a cada uno de entre vosotros: ¡Dame tu corazón! ¡Yo lo purificaré, Yo lo fortaleceré, Yo lo orientaré!» (n.º 42).

Y hablando en una audiencia a los jóvenes: «Aprended de El a amar; que también vuestro amor sea sincero, fuerte, ardiente, sublimante: un amor auténticamente cristiano que dé sentido a la vida y la alegría de vivirla profundamente sin frustraciones, incoherencias y egoísmos» (nº 211).

Con todo, donde más se manifiesta el corazón nuevo como sociedad humana, célula de la sociedad civil, es en la familia. La civilización del amor tiene que brotar de ella, comunión familiar de corazones transformados, templo y universidad del amor cristiano. Son frecuentes las exhortaciones sencillas a los recién casados para que vuelvan su mirada al Corazón de Cristo: «También a vosotros, queridísimos recién casados... os dirijo la exhortación fraterna de que tengáis fija la mirada en el Sagrado Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones. Aprended de El las grandes lecciones del amor, bondad, sacrificio y piedad, tan necesarios en todo hogar cristiano. Sacaréis de El fuerza, serenidad, alegría auténtica y profunda para vuestra vida conyugal. Atraeréis su bendición si su imagen está siempre, además de impresa en vuestras almas, expuesta y honrada entre las paredes domésticas» (nº 20; nº 247; nº 72, nº 61). En esta tarea familiar, tiene una eficacia particular la oración y la oración en familia: «La oración transmite reverencia hacia Dios y respeto hacia los demás; sitúa las alegrías y las penas, las esperanzas y las desilusiones, todos los acontecimientos y circunstancias, en la perspectiva de la misericordia y la providencia de Dios. La oración en familia abre el corazón de cada uno de sus miembros al Sagrado Corazón de Jesús, y ayuda a la familia a estar más unida y más dispuesta a servir a la Iglesia y a la sociedad» (n.º 189).

Pero la Carta Magna de la familia nueva, célula de la civilización del amor, es la Homilía de Paray-le-Monial en la celebración tenida al aire libre para la familia cristiana (n.º 236). Después de describir la maldad y dureza del corazón humano, anunciaba la Buena Noticia: «Dios da la pureza de corazón. Será la obra admirable de Jesús... A través del Corazón de su Hijo traspasado en la cruz, el Padre nos lo ha dado todo gratuitamente. La Iglesia y el mundo reciben al Consolador, al Espíritu Santo... Santa Margarita María conoció este misterio admirable, el misterio transformante del amor divino. Conoció toda la profundidad de las palabras de Ezequiel: "Os daré un corazón". A lo largo de toda su vida escondida, estuvo marcada por el don de este Corazón, que se ofrece sin límites a todos los corazones humanos». Y tras una descripción de los enemigos que pueden romper los lazos del amor, que son las perversiones y egoísmos del corazón, Juan Pablo II concluye: «Gracias al Sacramento del matrimonio, en la Alianza con la Sabiduría divina, en la Alianza con el amor

infinito del Corazón de Jesús, a vosotras, familias, os es dado desarrollar en cada uno de nuestros miembros la riqueza de la persona humana, su vocación al amor de Dios y de los hombres. Sabed acoger la presencia del Corazón de Cristo, confiándole vuestro hogar...» «Ante el Corazón abierto de Cristo, tratemos de sacar de El el amor verdadero que necesitan nuestras familias. La célula familiar es fundamental para edificar la civilización del amor. En todas partes, en la sociedad, en nuestros pueblos, en las barriadas, en las fábricas y oficinas, en nuestros encuentros ente pueblos y razas, el «corazón de piedra», el corazón árido, debe cambiarse en «corazón de carne», abierto a los hermanos, abierto a Dios. De ello depende la supervivencia de la humanidad. Esto supera nuestras fuerzas. Es un don de Dios. Un don de su amor. Tenemos la certeza de su amor!»

f) El Reino del Corazón de Cristo: Así se comprende que la civilización del amor es el Reino del Corazón de Cristo. No secularizando y reduciendo el Reino de Cristo, sino elevando la civilización del amor. El anhelo de esa verdadera civilización del amor adquiere entonces esta forma: «La gente de hoy, en todo el mundo, suspira desesperadamente por un mundo nuevo y por un corazón nuevo que lo anime y lo guíe» (n.º 280). (páq. 323-332)

PREGUNTAS: 1. ¿Por qué dice el Papa que solo el Corazón de Je sas puede apagar la sed de este mundo sin corazón?

- 2. ¿En qué consiste la nueva sociedad?
- 3. ¿Qué es "la reparación"? ¿Qué podemos aportar "desde den tro" a la nueva sociedad?
- 4. ¿Cuál es el aporte de nuestros jóvenes y de nuestras familias?

II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

- El Papa en todas sus encíclicas pinta un cuadro del mundo.
 Hagamos también nosotros un análisis de nuestra realidad, una pintura de nuestra sociedad deshumanizada.
- 2. Levantemos ahora los ojos a la respuesta que ofrece Dios, que es la revelación de su amot. El P. Joaquín Rosselló decía: "La devoción a los SS. Corazones es el áncora de salvación que Dios de para a los hombres en tan calamitosos tiempos". Los SS. CC. son la respuesta del amor de Dios para la vejez del mundo, cuando pare ce que el fuego va a extinguirse... Nosotros estamos llamados también a ser fuego de Dios.
- 3. La civilización del amor se instaurará cuando reine el Sagrado Corazón. "Las tres palabras REINA-DO, CORAZON y DE CRISTO son un pro grama del reino de esperanza para el pobre. REINADO expresa la dimen sión de acción, de compromiso en la historia. DE CRISTO nos recuer da la dimensión escatológica de su reinado. Empieza ahora en la historia, pero no se agota, va más alla. Es un reinado salvífico-esca tológico. Encierra una dimensión de presente y de futuro, de ya pe ro todavía no. de ensayo ahora y de realización plena futura. Y el termino CORAZON viene a dar el ca racter de este compromiso. Recuer da toda la dimensión de perdón. de ternura, de misericordia que no podrá faltar nunca en el proce so histórico. Es necesario luchar siempre sin perder la ternura " (J. Bautista Libanio)



ORACION : LAS TRES LLAGAS

Un Corazón traspasado, llagado, es un Corazón abierto.

Y Tú, Padre, "no desprecias un corazón roto y quebrantado". También mi corazón está llagado, y, por tanto, abierto. Puedo por mi llaga salir de mí y llegar a Ti, Padre, por el Corazón llagado y abierto de tu Hijo, mi Señor y mi Amigo, mi Rey y mi Hermano.

Y porfesa misma puerta, tan pequeña, Tú vienes a nosotros, Tú que eres la plenitud, en el Espíritu Santo.

El pueblo latinoamericano, creyente y oprimido, tiene también una enorme llaga abierta: la brecha creciente entre los ricos cada vez más ricos, y los pobres, cada día más pobres; la multitud ingente de los desposeídos que reflejan el rostro doliente de tu Cristo.

¡Enséñame y ayúdame, Padre santo, a unir siemore esas tres santas llagas, y a mostrarlo en mi vida!

(Julio R. de Escobar, S.J.)

REUNION 6: EL CORAZON DE JESUS Y EL CORAZON NUEVO

I. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL

" 1. *Yo os daré un corazón nuevo... * (Ez. 36, 26).

Nos encontramos en un lugar en el que estas palabras del profeta Ezequiel resuenan con fuerza. Ellas son confirmadas aquí por una sierva pobre y oculta del Corazón divino de Nuestro Señor: Santa Margarita María. Muchas veces, a lo largo de la historia, ha sido confirmada la verdad de esta promesa por la Revelación, en la Iglesia, a través de la experiencia de los santos, de los místicos, de las almas consagradas a Dios. Toda la historia de la espiritualidad cristiana da testimonio de ello: la vida del hombre que cree en Dios, vuelto hacia el futuro por la esperanza, llamado a la comunión del amor, esta vida es la del hombre «interior». Y está iluminada por la verdad admirable del Corazón de Jesús, que se ofrece a sí mismo por el mundo.

¿Por qué la verdad sobre el Corazón de Jesús nos ha sido confirmada de un modo especial aquí, en el siglo XVII, en el umbral de los tiempos modernos?...

2. «Os daré un corazón»: Dios nos lo ha dicho por medio del Profeta. Y el sentido se aclara por el contexto. «Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará» (Ez. 36, 25). Sí, Dios purifica el corazón humano. El corazón, creado para ser hogar del amor, ha llegado a ser el hogar central del rechazo de Dios, del pecado del hombre que se desvía de Dios para unirse a toda suerte de «ídolos». Es entonces cuando el corazón se hace impuro. Pero cuando el mismo interior del hombre se alre a Dios, encuentra la «pureza» de la imagen y la semejanza impresas en él por el Creador desde el principio.

El corazón es también el hogar central de la conversión que Dios desea de parte del hombre y para el hombre, a fin de que entre en su intimidad, en su amor. Dios ha creado al hombre para que éste no sea ni indiferente ni frío, sino que esté abierto a Dios. ¡Qué bellas son las palabras del Profeta!: «Arrancaré vuestro corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (Ez. 36, 26). El corazón de carne, un corazón que tiene una sensibilidad humana y un corazón capaz de dejarse captar por el soplo del Espíritu Santo...

 Las palabras del Profeta prefiguran la profundidad de la experiencia evangélica. La salvación que de-

be venir está ya presente.

Pero ¿cómo vendrá el Espíritu al corazón de los hombres? ¿Cuál será la transformación tan descada por el Dios de Israel?

Será la obra de Jesucristo: el Hijo eterno que Dios no se ha reservado, sino que lo ha entragado por todos nosotros, para darnos toda gracia con El (Rom. 8, 32), para ofrecernos todo con El.

Será la obra admirable de Jesús. Para que esta obra sea revelada, será necesario esperar hasta el fin, hasta su muerte en la cruz. Y cuando Cristo «entregó» su espíritu en manos del Padre (cf. Lc. 23, 46), entonces se produce este acontecimiento: «Vinieron los soldados.... llegaron a Jesús y viendo que ya estaba muerto... uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y al punto salió sangre y agua» (Jn. 19, 32-34).

El suceso parecía «ordinario». En el Gólgota éste es el último gesto en una ejecución romana: la constatación de la muerte del condenado. ¡Sí, está muerto, está realmente muerto!

Y en su muerte se revela a sí mismo hasta el fin. El Corazón traspasado es su último testimonio. Juan, el Apóstol que está al pie de la cruz, lo ha comprendido; en el transcurso de los siglos, los discípulos de Cristo y los maestros de la fe lo han comprendido. En el siglo XVII, una religiosa de la Visitación recibió de nuevo este testimonio en Paray-le-Monial; Margarita María lo transmite a toda la Iglesia en el umbral de los tiempos modernos.

A través del Corazón de su Hijo, traspasado en la cruz, el Padre nos lo ha dado todo, gratuitamente. La Iglesia y el mundo reciben al Consolador: El Espítu Santo. Jesús había dicho: «Si me voy os lo enviaré» (Jn. 16, 7). Su Corazón traspasado atestigua que El «ha partido». El envía en adelante el Espíritu de verdad. El agua

que brota de su Costado traspasado es el signo del Espíritu Santo: Jesús había anunciado a Nicodemo el nuevo nacimiento «del agua y del Espíritu» (cf. Jn. 3, 5). Las palabras del Profeta se cumplen: «Yo os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo».

4. Santa Margarita María conoció este misterio admirable, el misterio transformante del amor divino. Ella conoció toda la profundidad de las palabras de Ezequiel: «Os daré un corazón».

A todo lo largo de su vida escondida en Cristo, estuvo marcada por el don de este Corazón que se ofrece sin medida a todos los corazones humanos. Ella fue captada enteramente por este misterio divino, como lo expresa la admirable oración del salmo de este día:

«Bendice, alma mía, al Señor, / y todo mi ser a su santo nombre (Sal. 102/103, 1). «Todo mi ser», es decir, «todo mi corazón»...

5. Santa Margarita María estuvo toda su vida inflamada de la llama viva de este amor que Cristo había venido a alumbrar en la historia del hombre.

Aquí, en este lugar de Paray-le-Monial, como en otro tiempo el apóstol San Pablo, la humilde sierva de Dios parecía gritar al mundo entero: «¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo?» (Rom. 8, 35).

Pablo se dirigía a la primera generación de cristianos... En el siglo XVII resonaba la misma pregunta planteada por Margarita María a los cristianos de su tiempo, en Paray-le-Monial.

En nuestro tiempo resuena la misma pregunta, dirigida a cada uno de nosotros. A cada uno en particular cuando mira su experiencia de la vida familiar.

¿Quién rompe los lazos del amor? ¿Quién apaga el amor que abrasa los hogares?

8. Sí, gracias al sacrameto del matrimonio, en la Alianza con la sabiduría divina, en la Alianza con el amor infinito del Corazón de Cristo, a vosotras, familias, se os concede desarrollar en cada uno de vuestros miembros la riqueza de la persona humana, su vocación al amor de Dios y de los hombres.

Sabed acoger la presencia del Corazón de Cristo confiándole vuestro hogar: ¡Que El inspire vuestra generosidad, vuestra fidelidad al sacramento con el que vuestra alianza fue sellada ante Dios! Y que la caridad de Cristo os ayude a acoger y a ayudar a vuestros hermanos y hermanas heridos por las rupturas, dejados solos; vuestro testimonio fraterno les hará descubrir mejor que el Señor no deja de amar a aquellos que sufren...

9. Con Pablo de Tarso, con Margarita María, proclamamos la misma certeza: Ni la muerte ni la vida, ni el presente ni el futuro, ni las potencias ni ninguna otra criatura, nada nos podrá separar del amor de Dios que está en Jesucristo.

Tengo la certeza de ello... ¡nada lo podrá jamás...!

Hoy nos encontramos en este lugar de Paray-le-Monial para renovar en nosotros mismos esta certeza: «Yo os daré un corazón...»

Ante el Corazón abierto de Cristo, tratemos de sacar del El el amor verdadero del que tienen necesidad nuestras familias.

La célula familiar es fundamental para edificar la civilización del amor.

En todas partes, en la sociedad, en nuestros pueblos, en nuestras barriadas, en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros encuentros entre pueblos y razas, el «corazón de piedra», el corazón árido, debe cambiarse en «corazón de carne», abierto a los hermanos, abierto a Dios. De ello depende la paz. De ello depende la supervivencia de la humanidad. Esto supera nuestras fuerzas. Esto es un don de Dios. Un don de su amor.

Tenemos la certeza de su amor!"

Homilía en Paray-le-Monial, domingo 5-octubre-1986:

PREGUNTAS: 1. Invitar a alguien que explique el papel desem peñado por los místicos, por santa Margarita María de Alā coque y por el pueblo sencillo en la historia de la espiritualidad de los SS. Corazones.

2. ¿Qué quiere decir el Papa cuando afirma que el corazón es "el hogar central del rechazo de Dios" y "el hogar cen-

tral de la conversión"?

3. ¿Quién apaga y quién enciende el fuego del amor en nues tras familias?

II. PARA LA ORACION'Y LA PRACTICA

(El corazón nuevo se abre a todos los hom bres, especialmente a los marginados. Podemos hacer nuestra oración sobre este tema .)

- 3. ... Jesús es nuestro modelo. El, como dice San Pablo, «siendo de naturaleza divina... se despojó a sí mismo, asumiendo la condición de siervo...; se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte v muerte de cruz» (Flp. 2, 6-8). ¿Cómo no sentirse, cómo no ser pequeños y humildes ante el misterio de la Encarnación y de la Redención, ante el Hijo de Dios que llora en Belén, que se envuelve en el silencio de Nazaret, que vive una existencia de pobre, que muere sobre una desnuda cruz? Jesús es el primero, el humilde de verdad, el único que ha glorificado a Dios verdaderamente - Dios, en efecto, es «glorificado por los humildes», nos ha dicho el Sirácida (Sir. 3, 20)porque se ha humillado en toda su existencia, aun manifestando victoriosamente su poder de Señor, y ha sido aquello que El mismo se ha definido: «manso y humilde de corazón» (Mt. 11, 29)...
- 5. Desde estos amplios horizontes, Cristo nos invita hoy a abrir el corazón hasta las mismas dimensiones de su Corazón santísimo. Como El, nosotros debemos hacer nuestros los sufrimientos y las ansias de todos los humildes del mundo, de los pobres, de los hambrientos, de los marginados...
- 7. ... Sé tú, Señor, el Padre de lo humildes.
 Por Cristo, manso y humilde de Corazón.
 Con María, la humilde Virgen de Nazaret. Amén.

 (Homilía en Anagni, 31-agosto-1986: O.R. 1-2-IX-1986, p. 4.)

REUNION 7: LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA

I. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL



1. Me complace daros la bienvenida a todos los que habéis tomado parte en el Simposio Internacional sobre la Alianza de los Corazones de Jesús y de María, que se tuvo en Fátima la semana pasada...

El título de vuestro Simposio fue tomado de mis palabras en el Angelus del 15 de septiembre de 1985 (cf. n. 194 de esta Antología), cuando hice referencia a aquella «admirable alianza de Corazones» del Hijo de Dios y de su Madre. Ciertamente podemos afirmar que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María ha constituido una parte importante del «sensus fidei» del Pueblo de Dios durante los últimos siglos. Estas devociones quieren dirigir nuestra atención a Cristo y al papel desempeñado por su Madre en el misterio de nuestra redención, y, aunque diferentes, están íntimamente vinculadas en-

tre sí, debido a la relación permanente de amor que existe entre el Hijo y la Madre.

Sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús se ha investigado mucho. Por eso, como objetivo específico vuestro os habéis propuesto reflexionar sobre la devoción al Inmaculado Corazón de María bajo el punto de vista de la Sagrada Escritura y la Tradición, mientras que os concentrabais, al mismo tiempo, en el lazo íntimo que une los Corazones de Jesús y de su Madre.

2. No se pueden encontrar huellas de la devoción al Corazón de María en los primeros siglos de la historia cristiana, aunque ciertamente se menciona el Corazón de María en el evangelio de Lucas. Hay algunas alusiones al Corazón de la Madre de Dios en los comentarios de los Padres de la Iglesia a la Escritura, pero, en su conjunto, esa devoción no se extendió hasta el siglo XVII, bajo el influjo de San Juan Eudes. En nuestro siglo vimos que el mensaje de Nuestra Señora de Fátima, la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María hecha en 1942 por mi predecesor el Papa Pío XII, e iniciativas teológicas tales como la vuestra, nos han ayudado a estimar la importancia de esta devoción.

Es importante notar que el decreto con el que el Papa Pío XII instituyó para toda la Iglesia la celebración en honor del Inmaculado Corazón de María afirma: «Con esta devoción la Iglesia rinde el honor debido al Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María, ya que bajo el símbolo de este Corazón venera con reverencia la santidad eminente y singular de la Madre de Dios, y especialmente su amor ardentísimo hacia Dios y hacia Jesús, su Hijo, así como también su compasión maternal para con todos los redimidos por la sangre divina» (AAS 37 [1945] 50).

Por tanto, se puede decir que la devoción al Inmaculado Corazón de María expresa nuestra reverencia para con su maternal compasión con Jesús y con nosotros sus hijos espirituales, cuando Ella estaba al pie de la cruz.

Presenté esta misma idea en mi primera encíclica Redemptor hominis (n. 22), en la que hice notar que desde el primer momento de la encarnación redentora «bajo la acción especial del Espíritu Santo, el Corazón de María, su Corazón de Virgen y Madre, acompañó siempre la obra de su Hijo y se ha dirigido a todos aquellos a los que Cristo ha abrazado y sigue abrazando con amor inagotable».

3. En el Corazón de María vemos simbolizado su amor maternal, su santidad singular y su papel central en la misión redentora que llevó a cabo su Hijo. En relación con su papel especial en la misión de su Hijo es como la devoción al Corazón de María tiene capital importancia, pues mediante el amor a su Hijo y a toda la humanidad, María interviene singularmente como instrumento que nos lleva hacia El. El acto de consagración al Inmaculado Corazón de María que hice solemnemente en Fátima el 13 de mayo de 1982, y que renové el 25 de marzo de 1984, con motivo de la conclusión del Año Santo extraordinario de la Redención, se funda en esta verdad del amor maternal de María y su especial oficio de intercesión. Si nos volvemos al Corazón Inmaculado de María. es seguro que Ella «nos ayudará a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente arraiga en el corazón de los hombres de hoy, y cuyos efectos inconmensurables pesan ya sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear el camino hacia el futuro».

Nuestro acto de consagración se refiere en última instancia al Corazón de su Hijo, pues, en cuanto Madre de Cristo, está totalmente unida a su mísión redentora. Como en las bodás de Caná cuando Ella dijo: «Haced lo que El os diga», María orienta todas las cosas hacia su Hijo, que escucha nuestras oraciones y perdona nuestros pecados. Así, al consagrarnos al

Corazón de María, encontramos un camino seguro hacia el Corazón de Jesús, símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador.

El acto de confiarnos al Corazón de Nuestra Señora establece una relación de amor con Ella, relación en la que le encomendamos todo lo que tenemos y somos. Esta consagración se realiza en la práctica esencialmente viviendo en gracia, por una vida de pureza, de oración, de penitencia unida al cumplimiento de todos los deberes de un cristiano, y de reparación por nuestros pecados y los pecados del mundo.

Mis queridos amigos, os animo a continuar vuestros esfuerzos de investigación para promover entre el Pueblo de Dios una mejor inteligencia de la devoción a los Corazones del Hijo y de su Madre.

Os agradezco vuestra presencia aquí y os prometo mis oraciones por vuestros valiosos esfuerzos. En el amor de los Corazones de Jesús y de María imparto a todos vosotros mi bendición apostólica."

Alocución a los participantes en el Simposio Internacional sobre la Alianza de los Corazones de Jesús y de María, 22-septiembre-1986: O.R. 22-23-IX-1986, p. 6.

PREGUNTAS: 1. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María ; han estado presentes en tu familia y en tu pueblo?

- 2. Invitar a algún M.SS.CC. que nos haga una breve exposición de la historia de la devoción al Corazón de María.
- 3. ¿Qué simboliza el Corazón de María?
- 4. ¿Qué sentido tiene nuestra consagración a María?¿Có mo vivimos la consagración?

II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

1. María, experta en el Corazón de Dios

2. "Os saludo en este Corazón, en el Corazón de Jesús a través del Corazón de María, Corazón Inmaculado, y os acerco a todas a este Corazón de María que sabía aprender -de modo extraordinario-del Corazón de su Hijo. Normalmente son los hijos los que aprenden del corazón de las madres. Pero, con el tiempo, también las madres comienzan a aprender del corazón de los hijos. Esto se ve rificó de modo excepcional, sobrenatural, divino, entre los dos Corazones de Jesús y de María, de María y de Jesús. Aquí tenemos un Corazón experto, profundamente experto en los misterios de la Santísima Trinidad, de los designios divinos, un Corazón experto en el misterio de la creación a la luz del misterio de la Redención. Un Corazón expertísimo. Ningún corazón humano, aparte el del Redentor, que es un Corazón divino, es tan experto en el misterio de la Redención como el Corazón de María, Corazón Inmaculado" (Juan Pablo II a las benedictinas, 15.06.1985).

2. María y el Corazón de Jesús

"Invoquemos a la Santísima Virgen María, que respondió al anuncio del ángel con la plena disponibilidad de su fe.

María, hija de Israel. Tú has proclamado la misericordia ofrecida a los hombres, de edad en edad, por el amor misericordioso del Padre.

María, Virgen Santa, Sierva del Señor, Tú has llevado en tu seno el fruto precioso de la Misericordia divina.

María, Tú que has guardado en tu corazón las Palabras de salvación, testimonias ante el mundo la absoluta fidelidad de Dios a su amor.

María, Tú que seguiste a tu Hijo Jesús hasta el pie de la Cruz con el Fiat de tu corazón de madre, te adheriste sin reserva al Sacrificio Redentor.

María, Madre de misericordia, muestra a tus hijos el Corazón de Jesús, que Tú viste abierto para ser siempre fuente de vida" (Juan Pablo II, ángelus en Paray-le-Monial 05.10.1986)

ALIANZA DE LOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA .. REUNION

PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL I.

"La Alian tenida en Fátima 1986,y en su libro Il mistero del Cuore trafitto, EDB, Bologna (Seguimos la ponencia del P. Ignacio De La Potterie, de los Corazones de Jesús y de María", tenida en Fáti 1988, ps. 137-180). publicada de

II: La Iglesia es el Pueblo de Dios, La "alianza" es un tema básico en la Biblia, que fue integrado Pueblo de la Alianza (LG, 9). Vaticano del la eclesiología

Juan Pablo II lo ha aplicado a los Corazones de Jesús y de María (angelus 15.09.85) en la linea iniciada por San Juan Eudes y contipueblo, del nuada en la mariología actual: María es la madre d también la Hija de Sión, símbolo del mismo pueblo.

en el co se encuentra también en el centro de la revelación bíblipro-"El tema de nuestra investigación 'Alianza de los Corazones Jesús y de María' no se encuentra sólo, como se ha dicho, 'enrazón de la fe católica'; reinterpretado a un cierto nivel de ca" (p. 142). fundidad',

1. Anuncio profético: El CORAZON NUEVO en la Nueva Alianza

razón del hombre se parecerá al Corazón de Dios porque estarán uni-Ez 36,25-27 usa tres veces la palabra corazón para subrayar que compararse al agua purificadora (Zac 2,10 y 13,1). El co Sốlo Dios puede obrar este milagro regalándonos un espíritu nuevo, El zon de piedra del hombre se ha de convertir en un corazón de aspecto principal de la alianza será la interioridad. dos por el mismo Espíritu. pand

Lean también Jer 31, 33-34.

- 2. Preparación: El CORAZON DE MARIA y la Nueva Alianza
- Lc 1,26-38 "Alégrate, María". María es aquí una persona y,

dne Sión), (=la Hija de Israel de del Mesías pueblo figura del se alegra con la venida mismo tiempo,

formado con su gracia. María fue purificada y santificada anticipa damente, hecha "santa e inmaculada ante Dios". En el lenguaje de sentido de Ef 1,3-14: Dios nos ha trans Fátima dice que ella tenía "un Corazón Inmaculado". "Llena de gracia" en el

carne, sino sobre La tradición siempre. todo virgen en el corazón, esencialmente virgen. "¿Cómo será esto?" No fue solo virgen en la Padre", casada con Dios para "Esposa del 11ama

2,19.51 María conservaba todas estas cosas en su corazón.

"María es la vir San Juan Eudes consideraba que este texto era clave para fundar activa, personal, a la escucha de palabras nuevas, siempre aten a los nuevos signos, para mejor comprender y penetrar el mistegen oyente, que acoge con fe la Palabra de Dios" (Pablo VI). Una su Niño; era una fe unida a la esperanza, en la tranquila espera de un cumplimiento todavía misterioso, pero del cual doctrina del Corazón de María en el Evangelio. ya certeza". rio de fe

la Nueva Alianza, la Alianza entre Dios y la criatura. corazón humano don corazón que pro los profetas (Ez 36,26), del corazón que tiene la Palabra de Dios escrita con caracteres imborrables (Jer 31,33), del corazón que p modelo perfecto del "corazón nuevo" anunciado fundiza la fe. El Corazón de María fue el primer se realizó Ella es el

- MARIA CORAZON DE JESUS y el CORAZON DE Cumplimiento: El Nueva Alianza
- la esposa esposo y bodas de la alianza mesiánica: El 2,1-12 Jn 3.1 Las

vino bue-Jesús se identifica con el esposo: "¿Tú has guardado el ahora?" hasta El "buen Antiguo El milagro es símbolo de la "manifestación de su gloria. vino" es la Nueva Ley del Mesías; el "agua" representa el termina. dne Testamento

¿Y quién es la esposa? María que, en vez de madre, es

su esposa. La materni-. Fisicamende fruto "la virgen Sión", "la virgen esposa de Cristo" será bodas espirituales celebradas en Caná (J.P.Charlier). que María recibirá en el calvario es espiritualmente te es la madre de Cristo; espiritual "mujer", dad

alianza la qe l lo que El les diga" recuerda el lenguaje todo lo que Yavé nos ha dicho" (Ex 19,8). "Hagan lo "Haremos

- dis del 3.2 El Corazón de María, el Corazón de Jesús y el corazón cípulo en la Cruz: La alianza en la Iglesia (Jn 19,25-37).
- amado) en María), en re 19,25-27 usa un esquema llamado de revelación para proclamar la discipulo e1maternidad espiritual de la Iglesia (representada a todos los creyentes (representados en lación
- como sal de de todos a paen madre Corazón de María se hace ministro la alianza con Jesús, se hagan discípulos de Jesús. a Jesús Alianza, "La madre de Jesús se convierte en madre más a Jesús. O sea, que ella se convierte El discípulo ideal es quien acoge en su corazón entrar en en cuanto estos vador y a María como madre. El a ayudandoles los discípulos, recerse siempre de los hombres la Nueva
- agua e1que es don del Espíritu: Jn 7,3-79; Ez 47,1; Zac 14,8. templo escatológico de donde brota 19, 28-30 Jesús es el viva,

abierto has sangre representa la vida profunda de Jesús entregada hasta por el costado invitación a penetrar corazón de Jesús. una Es extremo. ta el

discipu 10ssu corazón. creyentes, en 19,37 ¿Quiénes mirarán al Traspasado? Los acogen a Cristo dne tiempos los de todos los

el Corazón Inmaculado de María, Evangelio. El tema característico de Fátima, encuentra su fundamento sólido en el

II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

El Corazón del Redentor del mundo

1. "Doblo las nodillas ante el Padre..., pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu robusteceros en lo profundo de vuestro ser" (Ef 3,14-16).

Estas palabras del Apóstol deseo introducirlas hoy en nuestra plegaria..., mientras estamos con María, Madre de Cristo.

- dre". Y con ella rezamos para que la devoción al Corazón del Redentor del mundo realice en todos nosotros por el Espíritu Santo el es fuerzo del hombre interior. Sí. Por el Espíritu Santo. 2. iy quien podrá estar más cerca del Corazón de su Hijo, s la Madre? Ciertamente con Ella "doblamos las rodillas ante el
- 3. Y el significado de ese "poderoso refuerzo en el hombre interior" -que es obra del Espíritu Santo, que actúa en nuestros conazo nes- nos lo explica la continuación de la Carta a los Efesios, don de leemos:

"Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; y, arraigados y fundados en la caridad, podáis comprender... y conocer la caridad de Cristo que supera toda ciencia, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" (Ef 3,17-19).

4. Esto solo el Espíritu Santo puede nealizarlo en nuestro espíritu humano. Solo el Espíritu Santo puede abrir ante nosotros esta plenitud del "hombre interior", que se encuentra en el Corazón de Cristo.

Solo El puede hacer que desde esta plenitud alcances fuerza, gradualmente, también nuestros corazones humanos, nuestro 'hombre interior", que no debe ser absorbido solo por la que pasa, sino "enraizarse y fundarse" en ese "amor" que no pasa.

5. Que la humilde Esclava del Señon presida nuestra oración, para : nuestros corazones humanos sepan "enraizarse y fundarse"en Dios : es anicamente el amon que no pasa. Este amon se revela en el Corazón humano de su Hijo" due due

REUNION 9: EL CORAZON DE JESUS, EL ESPIRITU SANTO

Y MARIA

. PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL



4. Queridos hermanos en Cristo, juntamente con María, nosotros miramos a Aquel «que traspasaron» (Jn. 19, 37). ¿Por qué precisamente con María? Porque Ella como ningún otro ser humano ha unido su vida con el camino y con la obra salvífica de Jesús... Con toda la fuerza de su corazón de madre participó en los sufrimientos del Hijo en su batalla contra la muerte y aceptó la entrega de El al Padre, a fin de que el mundo encontrara en El la salvación. «Stabat mater dolorosa». «La madre se mantenía firme en el dolor» bajo la cruz.

Esta inusitada experiencia, que penetró hasta lo más profundo de su vida, abre a María la mirada hacia el mensaje salvífico que viene de la cruz de Jesucristo. Mirando desde cerca, Jesús aparecá como golpeado por el «furor de la ira» de Dios (Os. 11,9) cuando tomó sobre sí todos los «pecados del mundo». Pero María miraba más hondo: no, no era el «furor de la ira» lo que amenazaba aniquilar a su Hijo; era más bien el ardor del amor de Dios el que consumía al Cordero del sacrificio y demostraba así que aceptaba el ofrecimiento de su vida. Esta disponibilidad total a la entrega por nosotros no procedía, ciertamente, de la estrechez y debilidad del corazón de un simple hombre; sino que era más bien «el Santo», «el Hijo de Dios« en persona, del cual María, según las palabras del ángel, había llegado a ser Madre. El es quien ofrece su vida terrena en la cruz para perdonar los pecados de sus hermanos y hermanas de todos los tiempos.

- 5. En su propio corazón, traspasado por la «espada», María reconoce el Corazón agonizante del Hijo y el fuego de su amor divino; ahora sabe lo que Juan nos anunciará en su Evangelio con las siguientes palabras: «Dios ha amado tanto al mundo que ha entregado a su Hijo único, para que todo aquel que crea en El no muera, sino que tenga vida eterna...».
- 12. Queridos hermanos y hermanas: El Evangelio de la festividad de hoy ha dirigido nuestra mirada, con María, hacia el Corazón abierto del Salvador. Verdaderamente «de su seno manarán ríos de agua viva. Esto lo dijo refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en El» (Jn. 7, 38).

Cuando el Espíritu de Dios descendió sobre la Iglesia reunida en Jerusalén, también María, la Madre de Jesús, se encontraba en medio de ellos. Hasta hoy es Ella el modelo de la fe cristiana. En Ella ha encontrado la fe su máximo esplendor, su íntimo canto. Juntamente con Ella también nuestra vida debe convertirse en una constante acción de gracias: «Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador» (Lc. 1, 46)."

Homilía en el estadio Berg Isel de Innsbruck, 27-junio-1988:

PREGUNTAS: 1. ¿Por qué contemplamos al Traspasado juntamente con María?

- 2. ¿Qué descubrió el Corazón de María al pie de la cruz?
- 3. ¡Por qué decimos que el Espíritu Santo broto del costado traspasado?

II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

CORAZON DE JESUS, HORNO ARDIENTE DE CARIDAD

1. "Durante la oración del Angelus deseamos dirigir, juntamente la Madre de Dios, nuestros corazones hacia el Corazón de su Hi jo divino.

letantas, que rezamos o cantamos sobre todo en el mes de junio.Que la Madre nos ayude a entender mejor los misterios del Corazón de su Nos hablan profundamente las invocaciones de estas espléndidas

2. 'Horno de caridad'. El horno arde. Al arder, quema todo lo ma terial, sea leña u otra sustancia fácilmente combustible.

3 El Conazón de Jesás, el Conazón humano de Jesás, quema con el amon que lo colma. Y. Este es el amon al Eterno Padre y el amon a los hombres: a las hijas y los hijos adoptivos. El horno, quemando, poco a poco se apaga. El Corazón de Jesús,en cambio, es horno inextinguible. En esto se parece a la 'zarza ar -diente' del libro del Exodo, en la que Dios se reveló a Moisés. La zarza que ardía con el fuego, pero... no se 'consumía' (Ex 3,2).

todo el Espíritu Santo, en el que Dios-Hijo se une eternamente al Padre. El Corazón de Jesús, el Corazón humano de Dios-Hombre, está abrazado por la 'llama viva' del Amor trinitario, que jamás se ex-Esectivamente, el amon que arde en el Conazón de Jesús es sobre

3. Conazón de Jesús, honno andiente de caridad. El honno, mientras le, ilumina las tinleblas de la noche y calienta los cuerpos de los viandantes ateridos. Hoy queremos rogar a la Madre del Verbo E-terno, para que en el horizonte de la vida de cada una y de cada uno de nosotros no cese nunca de arder el Corazón de Jesás, horno ardien te de caridad. Para que El nos revele el Amor que no se extingue ni se deteriora jamás, el Amor que es eterno... Ardiente: como la 'zarza' que Moisés vio al pie del monte Horeb".

REUNION 10: EL CORAZON DE JESUS Y EL CORAZON DE MUNDO MARIA EN LA CONSAGRACION DEL

PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOGO GRUPAL

El P. Joaquín Rosselló en su Testamento espiritual dice a sus hijos: "De la devoción a los Sagrados Corazones nada tengo que adpartes, a hacer, si posible a darla obligados por voto se consagrase a que estamos conocer, a extenderla por todas se, que el mundo todo ya sabéis vertiros:

Vamos a dedicar las REUNIONES 10 y 11 al tema de los Sagrala consagración del mundo en la enseñanza del II. dos Corazones y Papa Juan Pablo

el signo de la redención realizado por medio de la Con estas palabras abre, de modo totalmente nuevo, el Corazón de su Madre. Instantes más tarde, la lanza del soldado romano atravesó el costado del Crucificado. Aquel Corazón traspasado se ha convertido en Cristo dijo en la cruz: «Mujer, he ahí a tu hijo». muerte del Cordero de Dios.

palabras: «Mujer, he ahí a tu hijo», se encuentra es-piritualmente en el Corazón del Hijo, abierto por la lanza del soldado. El Corazón de María ha sido abierto El Corazón Inmaculado de María, abierto por las por el mismo amor hacia el hombre y el mundo, con el que Cristo ha amado al hombre y al mundo, ofreciéndose por ellos en la cruz, hasta aquella lanzada

Consagnar el mundo al Corazón Inmaculado de María significa acercarnos, mediante la intercesión de la Madre, al mismo manantial de la vida que brotó sobre el Gólgota. Este manantial fluye ininterrumpidamente con la redención y la gracia. Se realiza continuamente en él la reparación por los pecados del mundo. El es incesantemente la fuente de vida nueva y de santidad.

Consagrar el mundo al Inmaculado Corazón de María significa volver de nuevo bajo la cruz del Hijo. Más aún: quiere decir, consagrar este mundo al Corazón traspasado del Salvador, haciéndolo volver a la fuente misma de la Redención. La Redención es siempre más grande que el pecado del hombre y que el «pecado del mundo». La fuerza de la Redención supera infinitamente toda la gama del mal que hay en el hombre y en el mundo.

El Corazón de la Madre es consciente de ello, como ningún otro corazón en todo el mundo, visible

o invisible.

Y por esto llama.

Llama no sólo a la conversión; llama para que nos dejemos ayudar por Ella, que es Madre, y así volver nuevamente a la fuente de la Redención.

9. Consagrarse a María significa dejarse ayudar por ella y ofrecernos nosotros mismos y la humanidad a Aquel que es Santo, infinitamente Santo; dejarse ayudar por Ella —recurriendo a su Corazón de Madre, abierto bajo la cruz al amor hacia todos los hombres, hacia el mundo entero— para ofrecer el mundo, el hombre, la humanidad y todas las naciones a Aquel que es infinitamente Santo. La santidad de Dios se ha manifestado en la redención del hombre, del mundo, de la humanidad entera y de las naciones; redención realizada mediante el sacrificio de la cruz: «Yo por ellos me consagro», había dicho Jesús (Jn. 17, 19).

Con la fuerza de la redención, el mundo y el hombre han sido consagrados. Han sido consagrados a Aquel que es infinitamente Santo. Han sido ofrecidos y entregados al Amor mismo, al Amor misericordioso.

La Madre de Cristo nos llama y nos invita a unirnos a la Iglesia del Dios vivo en esta consagración del mundo, en este acto de entrega mediante el cual el mundo, la humanidad, las naciones y cada uno de los hombres se ofrece al Padre eterno con la fuerza de la Redención de Cristo. Se ofrecen en el Corazón del Redentor traspasado en la cruz.

La Madre del Redentor nos llama, nos invita y nos ayuda a unirnos a esta consagración, a esta entrega del mundo. Sólo así nos encontraremos, de hecho, lo más cerca posible del Corazón de Cristo traspasado en la cruz.

10. El contenido de la llamada de la Señora de Fátima está radicado tan profundamente en el Evangelio y en toda la tradición, que la Iglesia se siente comprometida con este mensaje.

La misma Iglesia ha dado una respuesta por medio del Siervo de Dios Pío XII (cuya ordenación episcopal había tenido lugar precisamente el 13 de mayo de 1917), quien quiso consagrar al Inmaculado Corazón de María el género humano y, especialmente, los pueblos de Rusia. Con esta consagración, ¿no ha dado acaso satisfacción a la evangélica elocuencia de la llamada de Fátima?

El Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática sobre la Iglesia (Lumen Gentium) y en la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo (Gaudium et Spes), ha ilustrado ampliamente las razones de la vinculación existente entre la Iglesia y el mundo de hoy. Al mismo tiempo, su enseñanza acerca de la presencia particular de María en el misterio de Cristo y de la Iglesia ha madurado en el acto con el que Pablo VI, llamando a María Madre de la Iglesia, ha indicado de manera más profunda el carácter de su unión con la Iglesia y de su solicitud

por el mundo, por la humanidad, por cada hombre, por todas las naciones: su maternidad.

De este modo se ha profundizado aún más la comprensión del sentido de la consagración, que la Iglesia está llamada a hacer, recurriendo a la ayuda del Corazón de la Madre de Cristo y Madre nuestra.

11. ¿Cómo se presenta hoy ante la Madre del Hijo de Dios, en su Santuario de Fátima, Juan Pablo II, Sucesor de Pedro, continuador de la obra de Pío, de Juan, de Pablo y, sobre todo, heredero del Concilio Vaticano II?

Se presenta repitiendo con trepidación aquella llamada materna a la penitencia, a la conversión: la ardiente llamada del Corazón de María que resonó en Fátima hace sesenta y cinco años. Sí, lo repite con corazón trepidante, porque ve cuántos hombres y sociedades, cuántos cristianos, están yendo en dirección opuesta a la indicada en el mensaje de Fátima. El pecado ha adquirido plena carta de ciudadanía en el mundo y la negación de Dios se ha difundido muy ampliamente en las ideologías, en los conceptos y en los programas humanos.

Pero, precisamente por esto, la invitación evangélica a la penitencia y conversión, pronunciada con las palabras de la Madre, es siempre actual. Más actual que hace sesenta y cinco años. Y más urgente. Por eso es el tema del próximo Sínodo de los Obispos, que se celebrará el año que viene, Sínodo al que ya nos estamos preparando.

El sucesor de Pedro se presenta aquí como testigo de los inmensos sufrimientos del hombre, como testigo de las amenazas casi apocalípticas que se ciernen sobre las naciones y la humanidad. Estos sufrimientos trata él de abrazarlos con su propio y débil corazón humano, mientras se pone frente al misterio del Corazón de la Madre, del Corazón Inmaculado de María.

En nombre de estos sufrimientos, con la conciencia del mal que recorre el mundo y amenaza al hombre, las naciones, la humanidad, el Sucesor de Pedro se presenta aquí con una fe mayor en la redención del mundo, a través de este Amor salvífico que es siempre más fuerte y más poderoso que el mal.

Por ello, aunque el corazón se siente oprimido por el sentido del pecado del mundo y por la variedad de las amenazas que se ciernen sobre la humanidad, este mismo corazón humano se abre a la esperanza, al realizar una vez más lo que han hecho mis predecesores: esto es, consagrar el mundo al Corazón de la Madre, consagrarle especialmente aquellos pueblos que lo necesitan de modo especial. Este acto equivale a entregar y confiar el mundo a Aquel que es Santidad infinita. Esta santidad significa redención, significa amor más fuerte que el mal. Jamás ningún «pecado del mundo» podrá superar este amor.

Una vez más. Efectivamente, la llamada de María no es para una sola vez. Queda abierta siempre a las nuevas generaciones, para ser correspondida de acuerdo con los «signos de los tiempos» siempre nuevos. Hay que volver incesantemente a esta llamada. Hay que retomarla siempre de nuevo."

Homilía durante la Misa celebrada en Fátima, el 13-mayo-1982: O.R. 14-V-1982, p. 2.

PREGUNTAS: 1. ¿Cual fue la doble lanza que traspasó los Corazones de Jesús y de María?

- 2. ¡Qué significa consagrar el mundo al Corazón de María?
- 3. ¿Cómo puede la Iglesia consagrar el mindo?
- 4. ¿Cual fue el mensaje de Fatima y que pensamos de el?
- 5. ¡Nosotros somos testigos de los inmensos sufrimientos del hombre?

LA PRACTICA ORACION Y LA PARA

ORACION A LA VIRGEN DE FATIMA

amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los Corazón Inmaculado, ayúdanos a vencer la corazones de los hombres de hoy y que con sus efectos inconmensurables pesa ya sobre nuestra época y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro!

Del hambre y de la guerra, líbranos. . .

guerra nuclear, de una autodestrucción incalculable y de todo tipo de guerra, libranos.

De los pecados contra la vida del hombre desde sus primeros instantes, libranos...

hijos de Dios, libranos... De toda clase de injusticias en la vida social, Del odio y del envilecimiento de la dignidad de los

nacional e internacional, líbranos...

De la facilidad de pisotear los mandamientos de los pecados contra el Espíritu Dios, 11branos. . .

Acoge, Madre de Cristo, este grito cargado del sufrimiento de todos los hombres, cargado de dolor de la sociedad entera! libranos. . .

Que se manifieste, una vez más, en la historia del del el infinito poder **MISERICORDIOSO!** mundo

Que este Amor detenga el mal!

Que transforme las conciencias!

Que en tu Corazón Inmaculado se revele a todos LA LUZ DE LA ESPERANZA!

(Oración de S.S. Juan Pablo II en Fátima, el 13 de mayo de 1982).



REUNION 11: LA CONSAGRACION A LOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA

PARA LA REFLEXION PERSONAL Y DIALOG GRUPAL

"La consagración a los Corazones de Jesús y de María", reproducido en El Corazón de Jesús en la enseñanza de Juan Pablo II, pág. 337-357. Puede tratarse en dos o más reuniones.) (En este tema estudiamos el artículo de Cándido Pozo, S.J.,

nente, está el hecho de que él mismo haya llevado a su escudo papal las palabras que resumen su consagración de esclaanterior a su elevación al Sumo Pontificado, que sin embargo quiso públicamente renovar en su primer viaje, como Papa, a su patria a los pies de la Reina de Polonia, la Virgen de Czestochowa!. Quizás sea menos conocida su profunda devoción personal al Corazón de Cristo. La devoción a la Santísima Virgen es una realidad acentuadamente peculiar en la vida misma de Juan Pablo II que nadie pone en duda. A los ojos de todos, como recuerdo permavitud mariana: «Totus tuus». Se trata de una consagración muy

po de la Iglesia»². Su magisterio sobre el Corazón del Scñor es, por eso, no sólo teológicamente rico, sino lleno de reso-Es por ello importante recoger su testimonio: el misterio Cada año vuelvo a este misterio en el ritmo litúrgico del tiemdel Corazón de Cristo «me ha hablado desde mi juventud. nancias de vivencias espirituales propias.

EL MISTERIO DEL CORAZON DEL SEÑOR

Creería que el modo como el Papa se acerca al tema del Corazón del Señor presupone previamente una determinada antropología que puede calificarse de específicamente cristiana.

Véase la fórmula que pronunció en el santuario de Jasna Góra el 6 de junio de 1979: AAS 71 (1979) 833.
 J. COLLANTES, Antología, 21.

De ella era consciente San Jerónimo cuando escribió: «Se pregunta dónde está lo principal del alma: Platón muestra que está en el cerebro, Cristo en el corazón»3. En efecto, mientras que para gran parte de la filosofía griega la inteligencia daría la medida del valor de un hombre, para Jesús el corazón es el elemento definitivo de todo hombre. En toda su polémica con los fariseos, Jesús apelará siempre a la necesidad de la conversión del corazón, sin la cual la búsqueda de la justicia se reduce a limpiar la taza y el plato por fuera dejando que su interior permanezca lleno de inmundicia (cf. Mt. 23, 25). En tal caso, no se pasa de ser sepulcro blanqueado, bello en la apariencia que ven los hombres, pero que encierra la corrupción de un cadáver en descomposición (cf. Mt. 23, 27). Se comprende que, como contraposición, Jesús haya proclamado: «Bienaventurados los limpios de corazón» (Mt. 5, 8). Evidentemente el mensaje de Jesús no propone un mero intimismo. Es notable que en sus fórmulas la limpieza del interior de taza y plato tendrá, como consecuencia, que también lo externo de ellos quedará limpio (cf. Mt. 13, 26). Es decir, de un corazón purificado brotarán connaturalmente obras que correspondan a esa nueva situación: «todo árbol bueno da frutos buenos, mientras que el árbol malo da frutos malos» (Mt. 7, 17).

No pretendo detenerme a mostrar cómo estos planteamientos de Jesús empalman con concepciones veterotestamentarias*. En todo caso, tanto al modo de hablar de Jesús como al utilizado ya en el Antiguo Testamento, subyace la persuasión de que el órgano corporal concreto que es el corazón sería también realmente sede no sólo del amor, sino de toda la vida anímica del hombre⁵. Es claro que estas ideas fisiológicas están superadas hace mucho tiempo. Sin embargo, la permanencia del corazón como símbolo de la vida anímica, tanto en representaciones iconográficas como a nivel de ex-

5 Cf. J. B. BAUER, Herz, en J. B. BAUER, Bibeltheologisches Worterbuch, 2. ed.,

t. 2 (Graz-Wien-Köln 1962) p. 637-641.

presiones lingüísticas, y, por cierto, en todas las culturas', indica que el fenómeno tiene un fundamento real. En efecto. el corazón, en cuanto órgano corporal, «siente» las repercusiones de todo acto o estado de la vida anímica cuando es intenso.

Juan Pablo II se inserta muy deliberadamente en esta tradición cristiana y bíblica. Para él «el corazón no es solamente un órgano que condiciona la vitalidad biológica del hombre. El corazón es un símbolo. Habla de todo el hombre interior. Habla de la interioridad espiritual del hombre»'. «Es conocida la riqueza de resonancias antropológicas que, en el lenguaje bíblico, suscita la palabra 'corazón'. Con ella no se evocan tan sólo los sentimientos propios de la esfera afectiva, sino también todos aquellos recuerdos, pensamientos, razonamientos, proyectos, que constituyen el mundo más íntimo del hombre. En la cultura bíblica, lo mismo que en gran parte de las otras culturas, el corazón es el centro esencial de la personalidad en el hombre delante de Dios como totalidad de cuerpo y espíritu, como 'yo' que piensa, que desea y que ama, como centro en el que el recuerdo del pasado se abre a la proyección del futuro». El Papa llega a traducir la expresión bíblica «todo mi ser» (Sal. 102, 1) por corazón y lo justifica con estas palabras: «Es precisamente esto lo que tenemos en la mente cuando hablamos del 'corazón': todo nuestro ser, todo lo que hay dentro de cada uno de nosotros. Todo lo que nos construye desde dentro, en lo hondo de nuestro ser. Todo lo que constituye nuestra humanidad entera, toda nuestra persona en su dimensión espiritual y física. Todo lo que se expresa como persona única e irrepetible en su 'yo intimo' y, al mismo tiempo, en su 'transcendencia'.' La referencia a un órgano corporal (corazón físico) que es tam-

³ Epistula, 64, 1: ed. J. LABOURT, t. 3 (Paris 1953) p. 118 (PL 22, 608). 4 Baste remitir al estudio de S. GAROFALO, El corazón, en la Biblia, centro de la persona humana, en Cor Christi (Bogotá 1980) p. 222-228.

⁶ Baste recordar la moda actual de expresar, incluso en prendas juveniles de vestir, la afirmación «I love...» sustituyendo el verbo por un corazón. En cuanto a expresiones verbales es totalmente normal decir: «Te amo con todo el corazón» o «Me arrepiento de corazón»; frases de este tipo son numerosisimas prácticamente en todos los idiomas. Todo esto obliga a ser muy cautos frente a valoraciones in natizadas que declaran que el «corazón» es un símbolo obsoleto.

COLLANTES, Antología, 21. 8 COLLANTES, Antología, 134.

⁹ COLLANTES, Antología, 143.

bién símbolo real de una vida anímica, o, para usar las palabras del Papa que acabo de citar, el corazón como término que abarca a toda la persona humana «en su dimensión espiritual y física» a la vez, hace que Juan Pablo II afirme que «sólo del hombre puede decirse con propiedad que tiene un corazón; afirmación que, naturalmente, no se puede hacer del espíritu puro ni tampoco del animal» 10.

Sin embargo, es bien conocido que en 26 ocasiones el Antiguo Testamento habla del «corazón» (leb) de Dios ". Se realiza con ello la aplicación a Dios de un término antropomórfico. El procedimiento tiene su fundamento en la analogía existente entre Dios y su criatura humana, analogía bien subrayada inmediatamente antes de su creación: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Gén. 1, 26). «Dios es Espíritu» (Jn. 4, 24); carece, por ello, de toda realidad corporal, como podría ser un corazón físico. Pero la palabra «corazón» en su sentido simbólico puede ser aplicada a Dios —y la Escritura la aplica de hecho- para expresar analógicamente toda una gama de realidades divinas, como su amor y sus propósitos, que podemos entrever gracias a esa imagen. En este sentido, habla el Papa del «Corazón eterno de la Santisima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo» 12, o del «Corazón de Dios» 13; también dirá que cuanto «nos relatan los Evangelios sobre el Corazón divino del Hijo», nos lo están relatando, «indirectamente, sobre el Corazón del Padre» 14.

Al hablar así del «Corazón de Dios», se están poniendo de relieve su amor infinito y eterno y sus designios amorosamente salvíficos. Juan Pablo II evoca «el amor infinito de Dios por el hombre, por cada uno de los hombres, por cada uno de nosotros. Aquel amor del cual ya Moisés daba testimonio ante sus connacionales, cuando les recordaba: 'El Señor se ha unido a vosotros y os ha escogido no porque seáis vosotros los más numerosos entre todos los demás pueblos -en realidad sois el pueblo más pequeño entre todos los demás pueblos-,

Con respecto al Hijo de Dios, el término «corazón» pasa de ser una designación meramente metafórica a símbolo real

sino porque el Señor os ama' (Dt. 7, 7-8). Ese amor en el que

el apóstol Juan vio la síntesis de todo discurso sobre Dios,

hasta el punto de poder afirmar: 'El que no ama, no ha co-

nocido a Dios, porque Dios es amor' (1 Jn. 4, 8)» 15. En otra

ocasión sintetizará ese amor divino reuniendo dos textos muy

cercanos de San Juan: «En esto está el amor, no en que noso-

tros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados» (1 Jn. 4,

10), «para que nosotros vivamos por él» (1 Jn. 4, 9) 16. Na-

turalmente, para entender la devoción al Corazón de Cristo

no puede olvidarse, en modo alguno, que Jesús es persona

divina y, en cuanto tal, es también sujeto, juntamente con

el Padre y el Espíritu Santo, de ese amor eterno y salvífico

de Dios a los hombres. El Papa lo recuerda con fuerza citan-

do los textos neotestamentarios más fundamentales y las fór-

mulas de los símbolos de la fe, como premisa irrenunciable

para una recta comprensión del misterio del Corazón del Se-

ñor 17: sólo así puede decirse que, una vez que se realizó la

Encarnación, su «Corazón [de carne] fue el centro en que se

manifestó de modo humano el amor de Dios, el amor de Dios-

¹⁰ COLLANTES, Antologia, 134.

¹¹ Cf. H. J. FABRY, Lett TWAT 4, 448s.

¹² COLLANTES, Antología, 174.

¹³ COLLANTES, Antologia, 151. 14 COLLANTES, Antología, 143.

Hijo y, por el Hijo, el amor de Dios Padre» 11; sólo así tiene sentido que en el Corazón de Jesús se manifieste «aquella 'riqueza de Cristo' y, al mismo tiempo, aquel 'designio eterno de salvación' de Dios [que] está dirigido por el Espíritu Santo al 'hombre interior', a fin de que 'Cristo habite en vuestros corazones por la fe' (Ef. 3, 16-17). Y cuando, con la fuerza del Espíritu Santo, Cristo habite por la fe en nuestros corazones humanos, entonces estaremos en disposición 'de comprender con nuestro espíritu humano' (es decir, precisamente con este 'corazón') cuál es la anchura, la longura, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo que sobrepasa todo conocimiento...' (Ef. 3, 18-19)» 1". 15 COLLANTES, Antologia, 134.

¹⁶ COLLANTES, Antología, 135.

¹⁷ Cf. COLLANTES, Antología, 143.

¹⁹ COLLANTES, Antología, 21.

a partir de la Encarnación. El «Hijo eterno, verdadero Dios, Palabra del Padre, se hizo hombre. Estas son las palabras del Evangelio: 'La Palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros' (Jn. 1, 14). Nosotros profesamos en el Credo: 'Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen, y se hizo hombre'. Aquí tocamos más directamente la realidad del Corazón de Jesús. Pues el corazón es un órgano humano perteneciente al cuerpo, perteneciente a toda la estructura, a la constitución espiritual y física del hombre: 'Y el Verbo se hizo hombre'. En esta constitución el corazón tiene · su lugar en cuanto órgano. Y, al mismo tiempo, tiene significado en cuanto centro simbólico del yo íntimo, y este yo íntimo es espiritual por naturaleza. El Corazón de Jesús fue concebido bajo el Corazón de la Virgen Madre y cesó su vida terrena en el momento en que Jesús murió en la cruz. De ello es testigo el soldado romano que atravesó el Costado de Jesús con una lanza» 20. «Por la fe sabemos que, en un determinado momento de la historia, 'el Verbo de Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros' (Jn. 1, 14). Desde aquel momento, Dios comenzó a amar con corazón de hombre. Un corazón verdadero, capaz de palpitar de un modo intenso, tierno, apasionado. El Corazón de Jesús experimentó verdaderamente sentimientos de alegría ante el esplendor de la naturaleza, el candor de los niños, la vista de un joven puro; sentimientos de amistad hacia los apóstoles, Lázaro, sus discípulos; sentimientos de compasión por los enfermos, los pobres, tantas personas probadas por el luto, la soledad, el pecado; sentimientos de indignación contra los vendedores en el templo, los hipócritas, los profanadores de la inocencia; sentimientos de angustia ante la perspectiva del sufrimiento y el misterio de la muerte. No hay sentimiento auténticamente humano que no lo haya experimentado el Corazón de Jesús» 21.

Desde este punto de vista, en el misterio del Corazón del Señor se hace también palpable que Jesús «fue probado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado» (Heb. 4, 15). En su Corazón humano «el Verbo eterno quiso hacer directamente experiencia de nuestra miseria, 'no considerando una presa codiciada ser igual a Dios, sino anonadándose a sí mismo para tomar la condición de siervo y hacerse semejante a nosotros' (cf. Flp. 2, 67). Del poder infinito que es propio de Dios, el Corazón de Cristo no ha conservado más que la potencia inerme del amor que perdona. Y en la soledad radical de la cruz aceptó ser traspasado por la lanza del centurión, para que de la herida abierta se volcara sobre las fealdades del mundo el torrente inagotable de una misericordia que lava, purifica y renueva» 22.

Encontramos así que Jesús tiene un Corazón que nos comprende también por experiencia compartida. Por ello, ante el Corazón del Señor, «en su presencia tranquilizaremos nuestro corazón, porque si el corazón nos acusa, Dios es más grande que nuestro corazón y conoce todas las cosas' (1 Jn. 3, 19-20). El Corazón del Hombre-Dios no juzga a los corazones humanos. El Corazón llama. El Corazón invita. Para esto fue abierto con la lanza del soldado» 23. Pero ese Corazón que estuvo muerto, ha vuelto a la vida, como todo el cuerpo de Jesús, por la resurrección. Esto hace posible que Juan Pablo II invite a un contacto personal de corazón a Corazón con Jesucristo, en el cual «el 'corazón' habla al 'Corazón' 24. Pero no puede olvidarse que la presencia real de Cristo en la Eucaristía es «presencia corporal» 25. La Eucaristía será así el espacio privilegiado para este encuentro: «En la Santísima Eucaristía descubrimos con el 'sentido de la fe' el mismo Corazón. El Corazón de majestad infinita, que continúa latiendo con el amor humano de Cristo, Dios-Hombre. ¡Cuán profundamente ha sentido este amor el Santo Papa Pio X, anteriormente Patriarca de Venecia! Cuánto ha deseado que todos los cristianos, desde los años de la niñez, se acercaran a la Eucaristía, recibiendo la Santa Comunión: para que se unie-

²⁰ COLLANTES, Antología, 143.

²¹ COLLANTES, Antología, 134.

²² Ibid.

²³ COLLANTES, Antología, 21.

²⁴ COLLANTES, Antología, 143. Como es sabido, el Cardenal J. H. Newman puso como lema en su escudo episcopal precisamente estas palabras: «Cor ad Cor loquitur», «El corazón habla al Corazón».

²⁵ Cf. URBANO IV. Enciclica Transiturus de hoc mundo (11 de agosto de 1264):

ran a este Corazón que, para todo hombre, es al mismo tiempo 'Casa de Dios y puerta del cielo'. 'Casa', he aquí que mediante la comunión eucarística el Corazón de Jesús extiende su morada a todo corazón humano. 'Puerta', he aquí que, en cada uno de estos corazones humanos, El abre la perspectiva de la eterna unión con la Santísima Trinidad».". El Papa, en oración directa a Jesús realmente presente en la Eucaristía, y solemnemente expuesto en el momento en que él hace esta plegaria, le pide que los fieles, «al visitar esta basílica [se trata de la capilla del Santísimo en la basílica de San Pedro], encuentren en ella la fuente misma de la vida y santidad que desborda de tu Corazón Eucarístico» ²⁷.

PREGUNTAS: Comenten estas frases:

- Para muchos, lo principal del hombre es el cerebro; para Cristo, el corazón.
- 2. Sólo el hombre tiene un corazón; ni los ángeles ni los animales tienen corazón.
- 3. ¿Qué queremos decir cuando usamos la palabra 'corazón' para decir Dios?
- ¿Qué expresamos cuando decimos que Jesús es el Corazón de Dios?

II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

CORAZON DE JESUS, PACIENTE Y MUY MISERICORDIOSO:

1. "Hoy, con ocasión de la oración del Angelus, deseamos releer una vez más, junto con María, el Evangelio; en cierto sentido lo releemos to do entero, e inmediatamente en él aparece el Corazón de Jesas, paciente e inmensamente misericordioso.

¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que 'pasó haciendo bien' a todos (cfr Hech 10,38)? ¿De Aquel que hizo que los ciegos adquirie Ben la vista; los cojos caminasen, los muertos resucitasen? ¿Que a los pobres se les anunciara la Buena Nueva (cfr Lc 7,22)?

¡No es tal vez así el Corazón de Jesús, que no tenía El mismo dón de reclinar la cabeza, mientras que los lobos tienen sus guaridas y los pájaros sus nidos (cfr Mt 8,20)?

¡No es tal vez así el Corazón de Jesús, que defendió a la mujer adúltera de la lapidación y luego le díjo: 'Vete y de ahora en adelante no peques más' (cfr Jn 8,3-10)?

¿No es tal vez así el Corazón de Aquel que fue llamado 'amigo de publicanos y pecadores' (cfr Mt 11,19)?

2. ¡Miremos, junto con María, el interior de este Corazón!¡Releámoslo a lo largo del Evangelio!

Más aún, sobre todo, releamos este Corazón en el momento de la Crucifixión. Cuando ha sido traspasado por la lanza. Cuando se ha de velado hasta el fondo el misterio en El escrito.

E- Corazón paciente, porque está abierto a todos los sufrimientos del hombre. ¡El Corazón paciente, porque está dispuesto El mismo a aceptar un sufrimiento inconmensurable con metro humano!

¡El Corazón paciente, porque es inmensamente misericordioso!

En efecto, ¿que es la misericordia, sino esa medida particularísi ma del amor, que se expresa en el sufrimiento?

¿Qué es, en efecto, la misericordia sino esa medida definitiva del amor, que desciende al centro mismo del mal para vencerlo con el bien?

¿Qué es sino el amor que vence el pecado del mundo mediante el sufrimiento y la muerte?

3. ¡Corazón de Jesús, paciente y myy misericordioso!

¡Madre, que has mirado en este Corazón, cuando estabas presente al pie de la Cruz! Madre que, por voluntad de este Corazón, te has hecho Madre de todos nosotros. ¡Quién conoce como Tá el misterio del Corazón de Jesás en Belén, en Nazaret, en el Calvario?

¿Quien como Tá sabe que es paciente e inmensamente misericordioso?

¿Quién como Tá da testimonio incensantemente de ello?"

(Angelus 27.07.1986)





Existe un texto evangélico que reviste una importancia excepcional en la teología de la consagración que desarrolla Juan Pablo II: «Yo por ellos me consagro, para que ellos sean consagrados en la verdad» (Jn. 17, 19)²⁸. El modo como el Papa traduce en él el verbo griego hagiázô implica una determinada opción exegética. En efecto, el verbo puede traducirse por «santificar» y por «consagrar»; el sentido del versículo cambia muy profundamente según se elija uno u otro de estos dos significados como el que verdaderamente corresponde al contexto ²⁹. Debe decirse que la traducción «me consagro» es la más frecuente entre los escrituristas modernos ³⁰. Toda la construcción (hagiázô hemautón = «me consagro a mí mismo») implica un acto de Jesús en virtud del cual se entrega, de modo permanente, a su misión. En realidad, ese acto lo

1977) p. 744s, a pesar de que él es personalmente contrario a ella.

²⁶ COLLANTES, Antología, 177.

²⁷ COLLANTIS, Antología, 73.
28 Cf. COLLANTES, Antología, 78 y 79, donde este pasaje juega un papel teológico importante sobre el que tendremos que volver más adelante.

²⁹ Para la excessis baste aquí remitir a J. LEAL, Evangelio de San Juan, en La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Nuevo Testamento, t. 1/2, 3.º ed. (Madrid 1973) = 565.

30 Así lo reconoce I. De la Potterie, La Vérité dans Saint Jean, t. 2 (Rome

realizó, por primera vez, «al entrar en este mundo» (Heb. 10, 5) y lo mantuvo a todo lo largo de su existencia sobre la tierra31. Pero, anteriormente a ese acto, Jesús había sido consagrado por el Padre: Jesús es «aquel a quien el Padre ha consagrado (hêgiasen) y enviado al mundo» (In. 10, 36) 12. La idea de consagración está contenida en el mismo nombre de Cristo (traducción griega del título de Mesías) en cuanto participio pasivo del verbo chríô, cuya traducción literal sería «Ungido»33. Más aún, la consagración en el sentido de entrega consiste en la voluntad de dedicarse plenamente al cumplimiento de la misión para la que fue consagrado por el Padre; en este sentido, la consagración activa se ordena a la consagración pasiva.

También el cristiano es consagrado por Dios en el bautismo. Según San Mateo, el encargo final de Jesús a los Once fue: «Enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt. 28, 19). Estamos quizás excesivamente acostumbrados a la fórmula «bautizar en el nombre», por lo que no advertimos que contiene una traducción tan literal que nos comunica toda la hondura de su significado. La expresión baptízontes... eis tò ónoma propiamente significa «bautizar para el culto y el servicio» (en este caso, de la Santísima Trinidad)34. El Hijo de Dios encarnado, Cristo, es quien, en último término, bautiza en todo verdadero bautismo, sea quien fuere el ministro humano". Por ello, cuando decimos que el cristiano ha sido consagrado en el bautismo, la fórmula debe entenderse en toda la fuerza

32 Para la exégesis cf. LEAL, Evangelio de San Juan: La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Nuevo Testamento, t. 1/2, 3.º ed. (Madrid 1973), p. 471.

35 Cf. SAN AGUSTÍN, In Ioannis Evangelium tractatus, 6, 7: CCL 36, 57 (PL 35. 1428).

de lo que suele llamarse el pasivo teológico, es decir, un pasivo cuyo sujeto agente es Dios 36. Dios nos hace en el bautismo no sólo cristianos, sino Cristo, según la fórmula audaz de San Agustín 37. Ante este hecho, hay que mantener ante los ojos la exhortación de San León Magno: «Reconoce, cristiano, tu dignidad» 34. Pero, como nos ha recordado el Papa. «es una dignidad sumamente exigente» ". Nos obliga a consagrarnos activamente a la misión a la que el bautismo nos

ha consagrado pasivarmente.

En virtud del bautismo poseemos un sacerdocio regio que hemos de realizar ofreciendo «sacrificios espirituales aceptos a Dios por Jesucristo» (1 Pe 2, 5). «Incorporados a Jesucristo, los bautizados están unidos a El y a su sacrificio en el ofrecimiento de sí mismos y de todas sus actividades (cf. Rom. 12, 1-2) * 40. De este modo, como nos recuerda el Papa, «los discípulos de todos los tiempos están llamados a entregarse por la salvación del mundo, a añadir algo a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia (cf. 2 Cor. 12, 15; Col. 1, 24) *1. Pero esto sólo será posible si cada uno se esfuerza por conseguir la conversión del propio corazón.

Sin ella, el corazón del hombre vivirá en la más horrible miseria. Juan Pablo II nos señala que «la Biblia no ahorra ex-

36 Sobre el pasivo teológico, muy frecuente en el griego bíblico, ef. ZERWICK. Graecitas biblica, 4.º ed. n. 236 (Romae 1960) p. 73.

37 «¡Alegrémonos y demos gracias: hemos sido hechos no solamente cristianos, sino Cristo... Pasmaos y alegraos: hemos sido hechos Cristo! SAN AGUSTIN, In Ioannis Evangelium tractatus, 21, 8: CCL 36, 216 (PL 35, 1568). 38 SAN LEON MAGNO, Sermón, 21, 3: SC 22 bis, 72 (PL 54. 192).

39 JUAN PABLO II, Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles laici. 17:

AAS 81 (1989) 421.

41 COLLANTIS, Antologia, 79.

³¹ Cf. JUAN PABLO II, Homilía en la Misa celebrada en el estadio del Nou Camp, en Barcelona (7 de noviembre de 1982), 1, en Mensaje de Juan Pablo II a España (Madrid 1982) p. 204s. Incluso después de resucitado y subido al ciclo, Jesús mantiene ese acto de entrega en cuanto que «sigue ofreciendo al Padre los dolores ya pretéritos de la Pasión». Ibid., p. 205.

³³ Tanto sobre el título como sobre el verbo del que procede, cf. F. HESSE-M. DE JONGE-A. S. VAN DER WOUDE-W. GRUNDMANN, Christo...: TWNT 9,

³⁴ Cf. M ZERWICK, Analysis philologica Novi Testamenti gracci, 2.º ed. (Romae 1960) p. 77.

⁴⁰ Ibid., 14: AAS 81 (1989) 411. A continuación el Papa cita unas bellas palabras del Concilin: «Todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espiritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (cf. 1 Pe 2, 5), que en la celebración de la Eucaristía se ofrecen piadosisimamente al Padre junto con la oblación del Cuerpo del Señor. De este modo, también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran a Dios el mundo mismo». CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática Lumen gentium, 34: AAS 57 (1965) 40. Aunque el Concilio esté hablando de los seglares, el texto es aplicable a todos los cristianos, sea cual fuere su ulterior vocación: clerical, religiosa o laical.

presiones pesimistas sobre el corazón humano, en el cual se esconde con frecuencia la doblez, como en el caso de los que 'hablan de paz con su prójimo, pero llevan la maldad en el corazón' (Sal. 27, 3); o se insinúa la infidelidad a la Alianza, como se lamenta el salmista cuando se refiere al pueblo hebreo: 'Su corazón no era sincero con El [Dios], ni eran fieles a su Alianza' (Sal. 77, 37). ¿Quién no recuerda la amarga constatación: 'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí? (Is. 29, 13). El hombre, en efecto, no debe olvidar que, aunque es posible engañar a sus semejantes, no puede engañar a Dios, porque si 'el hombre mira las apariencias, Dios mira el corazón' (1 Sam. 16, 7). Frente a la realidad decepcionante de un corazón 'rebelde y contumaz' (Jer. 5, 23), sólo queda una esperanza: la de una iniciativa divina que renueve el corazón humano y lo vuelva a hacer capaz de amar a Dios y a los hermanos con arrojo sincero y generoso. Es lo que el Señor prometió por boca del profeta Ezequiel: 'Yo os purificaré de todas vuestras inmundicias y de todas vuestras idolatrías; os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo; os arrancaré ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne' (Ez. 36, 25-26)» 42.

Es claro que este cambio total de la actitud de corazón es «el don más espléndido y más profundo del Corazón de Jesús», en cuanto que por la obra redentora que procede del amor de su Corazón surge «el hombre nacido de Dios, el hombre adoptado como hijo en el Hijo eterno, la humanidad dotada del poder de ser hijos de Dios» 43. «Nuestro corazón humano así 'transformado' puede decir y dice al Corazón divino lo que oímos en la liturgia de hoy: Bendice, alma mía, al Señor y no olvides sus beneficios» 44, es decir, prorrumpe en un canto de gratitud.

Pero el camino concreto para que nuestro corazón se transforme pasa por el contacto con Jesús: «En el encuentro con El se le ofrece al hombre la posibilidad de re-hacerse un corazón nuevo, un corazón que no sea ya de piedra, sino de car-

44 Ibid

ne» 45. Más concretamente, el hombre tiene que acercarse al Señor para intentar imitar las actitudes profundas de su Corazón: «Es necesario, además, que se ponga a la escuela de Jesús para aprender de El cómo se ama concretamente. Precisamente esto es lo que El pidió. En efecto, El dijo: 'Aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón' (Mt. 11, 19). Con la palabra y con el ejemplo, Cristo nos enseñó que el Hijo de hombre 'no ha venido para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos' (Mc. 10, 45). El amor auténtico no se sirve del otro, sino que sirve al otro, entregándose por él, incluso hasta el sacrificio total de sí y de todo lo suyo» ". Ahora bien, el acto por el que el cristiano se compromete a mirar, de modo habitual, al Corazón del Señor para transformar a su imagen el propio corazón es lo que llamamos consagración al Corazón de Jesús en su sentido activo.

El «gran e ilimitado deseo» del Corazón del Señor es que consigamos «la pureza de alma humana» ". Ella se consigue por ese modo de amar que acabo de describir con palabras de Juan Pablo II y que, como él mismo explica, lleva a la total anulación del propio egoísmo. «Y es precisamente en este anularse por amor donde está el secreto de la verdadera sabiduría, la que es capaz de entrever algo del misterio de Dios y percibir la sabiduría superior de las normas que brotan de su voluntad tres veces santa. Jesús lo revela no sin experimentar un estremecimiento de alegría íntima: 'Yo te bendigo, Padre, Señor del ciclo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido mejor' (Mt. 11, 27-28) * 4. De modo muy concreto, habrá que volver siempre de nuevo al texto del Evangelio en que se nos conservan las únicas palabras de Jesús con que, de modo explícito, nos habló de su Corazón: «Aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón» (Mt. 11, 29). En ellas, Jesús «puso de relieve este único rasgo: 'mansedumbre y humildad'. Como si quisiera

⁴² COLLANTES, Antología, 134.

⁴³ COLLANTES, Antología, 143.

⁴⁵ COLLANTES. Antología, 134.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ COLLANTES, Antologia, 77.

⁴⁸ COLLANTES, Antología, 134.

decir que sólo por este camino quiere conquistar al hombre; que mediante 'la mansedumbre y humildad' quiere ser el Rey de los corazones. Todo el misterio de su reinado está expresado en estas palabras. La mansedumbre y la humildad cubren, en cierto sentido, toda la 'riqueza' del Corazón del Redentor... Pero también esa 'mansedumbre y humildad' lo desvelan plenamente; y nos permiten conocerlo y aceptarlo meior; lo hacen objeto de suprema adoración» 4º. Jesús quiso facilitarnos esta tarea de conocer y aceptar mejor su Corazón manifestándonoslo en su total apertura gracias a la lanzada: «Para un tal conocimiento adquirido con el corazón, con cada corazón humano, fue abierto, al final de la vida terrestre, el Corazón divino del Condenado y Crucificado en el Calvario» 50. «Mirarán al que atravesaron» (Jn. 19, 37; Zac. 12, 10). «En realidad, así mira la Iglesia; así mira la humanidad. Y, de hecho, todas las generaciones de cristianos han aprendido y aprenden a leer en el Traspasado por la lanza del soldado el misterio del Corazón del Hombre Crucificado, que era el Hijo de Dios» 51.

Cuando el cristiano se consagra al Corazón de Cristo, se compromete, como hemos dicho, a esta tarea constante de transformación de su corazón pobre y miserable a imagen del Corazón del Señor. Juan Pablo II propone esta consagración con acentos de impresionante totalidad; así nos habla del «valor precioso de la consagración total a Cristo, al que hay que amar con un afecto esponsal, devoto, completo. Cuando uno se adhiere a El, llega a amar con su propio Corazón, que tiene una capacidad infinita de caridad» ⁵².

Una devoción correcta al Corazón de Jesús, como también una consagración a El, no puede prescindir del Corazón de María. La consideración completa del misterio de la salvación ha de tener presente el papel singular que la Madre de Dios tuvo en él. Se impone unir la devoción y también la

consagración a ambos Corazones. «Ciertamente podemos firmar que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María ha constituido una parte importante del 'sensus fidei' del Pueblo de Dios durante los últimos siglos. Estas devociones quieren dirigir nuestra atención a Cristo y al papel desempeñado por su Madre en el misterio de nuestra redención, y, aunque diferentes, están intimamente vinculadas entre sí, debido a la relación permanente de amor que existe entre el Hijo y la Madre. 53. La cooperación de María a la obra redentora de Cristo fue expresada, ya en el siglo II, a través del tema de la «nueva Eva» aplicado a Ella, tema que el Papa ha querido que estuviera subyacente a su Encíclica Redemptoris Mater4. Con esta presentación de María como «nueva Eva», los Santos Padres, a partir de San Justino hacia el año 1505, desean afirmar que de modo paralelo a como la primera Eva fue colaboradora de Adán en la obra de la ruina, la segunda, es decir, María, colabora con el nuevo Adán, Cristo, en la obra salvadora. El punto de referencia es la escena de la Anunciación; en ella --proyectándola sobre el trasfondo de la tentación de Eva relatada en el capítulo 3.º del Génesis- descubren un planteamiento que puede resumirse en estos términos: la primera Eva dialoga con el diablo, desobedece a Dios y con ello trae sobre la humanidad muerte y ruina; María, segunda Eva, dialoga con el ángel, obedece a Dios y da a luz al Salvador y con El la salvación. La obediencia de fe de María está expresada en su respuesta al

⁴⁹ COLLANTES, Antología, 21.

⁵⁰ *Ibid.* 51 *Ibid.*

⁵² COLLANTES, Antología, 322. No se olvide que la caridad es amar con el amor mismo de Dios según Rom 5, 5. Para el sentido de este texto cf. ZERWICK, Analysis philologica Novi Testamenti graeci, 2.º ed., p. 343s.

⁵³ COLLANTIS, Antologia, 255.

⁵⁴ Cf. JUAN PARLO II, Encíclica Redemptoris Mater, 13, nota 30: AAS 79 (1987) 375; Ibid., 19, nota 41: AAS 79 (1987) 383; Ibid., 37, nota 91: AAS 79 (1987) 409. Sobre el tema en si mismo baste remitir a L. CIGNELLI, Maria nuova Eva nella Patristica greca (Assisi 1966); H. COATHALEM, Le parallélisme entre la Sainte Vierge et l'Eglise dans la tradition latine jusqu'à la fin du XII siècle (Rome 1964); M. STAROWIEYSKI, Maria Eva in traditione Antiochena, Alexandrina et Palestinensi saeculo V (Romae 1972).

⁵⁵ Dialogus cum Tryphone Iudaeo, 100, 5s: ed. G. ARCHAMBAULT, T. 2 (París 1909) p. 124 (PG 6, 712). Para la prioridad de este texto cf. J. A. DE ALDAMA, Maria en la patristica de los siglos I y II (Madrid 1970) p. 268. Muy poco después, el tema, sustancialmente invariado, reaparece en SAN IRENEO, Adversus haereses, 5, 19, 1: SC 153, 248 (PG 7, 1.175), y Demonstratio apostolicae praedicationis, 33: SC 62, 85, y en Tertuliano, De carne Christi 17, 5: CCL 2, 905 (PL 2, 782). Para el primero de los textos citados de San Ireneo véase el comentario de Λ. ORBE, Teología de San Ireneo. Comentario al libro V del «Adversus haereses», t. 2 (Madrid 1987) p. 263-278.

ángel: «He aquí la esclava del Señor, hágase de mí según tu palabra» (Lc. 1, 38) 6. Con estas palabras, María «se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo» 57. El «sí» de la Anunciación «representa el momento culminante de la fe de María a la espera · de Cristo, pero es además el punto de partida de donde inicia todo su 'camino hacia Dios', todo su camino de fe» 54, que se prolonga hasta su presencia junto a la cruz manteniendo allí precisamente su «sí» de la Anunciación 59. Es por ello muy sugestivo que el Papa haya señalado que la respuesta de María al ángel está en «plena consonancia con las palabras del Hijo, que, según la Carta a los Hebreos, al venir al mundo dice al Padre: 'Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo... He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad' (Heb. 10, 5-7) . En oración directa a la Virgen dice Juan Pablo II: «María, tú que seguiste a tu Hijo Jesús hasta el pie de la cruz con el 'Fiat' de tu Corazón de Madre, te adheriste sin reservas al sacrificio redentor» 11. De este modo, considera el «sí» y la entrega de María como realidades que brotan de su Corazón, y por las que se une a la entrega del Corazón de su Hijo.

El Papa habla de una «admirable Alianza de los Corazones» de Jesús y de María 62. «El Corazón de Jesús fue concebido bajo el Corazón de la Virgen Madre» 63. Por ello exclama Juan Pablo II: «¡Madre de Dios! Mientras meditamos el misterio de tu Anunciación, acércanos este Corazón divino... que, desde el momento de la Anunciación del ángel, ha comenzado a latir junto a tu Corazón virginal'y materno» ".

56 Aprovecho la ocasión para decir que no creo que génoitó con dativo (moi) deba traducirse, como se hace muy frecuentemente, por «hágase en mí», sino por «hágase de mí». El matiz no es irrelevante, pues la segunda traducción pone más de relieve la total disponibilidad de María.

57 CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática Lumen gentium, 56: AAS 57 (1965) 60, citado por JUAN PABLO II, Enciclica Redemptoris Mater, 13: AAS 79

(1987) 376.

58 JUAN PABLO II, Enciclica Redemptoris Mater, 14: AAS 79 (1987) 377.

Cf. Ibid., 18: AAS 79 (1987) 382.

60 Ibid., 13: AAS 79 (1987) 376. 61 COLLANTES, Antología, 237.

62 COLLANTES, Antología, 194; cf. Ibid., 233.

COLLANTES, Antología, 143. 64 COLLANTES, Antologia, 177.

Pero estaría fuera de lugar pensar en una cercanía de ambos Corazones meramente física. «María conservaba todas estas cosas meditándolas en su Corazón» (Lc. 2, 19; cf. v. 51). El Papa invita consecuentemente a acercarnos «a este Corazón de María que sabía aprender —de modo extraordionario— del Corazón de su Hijo. Normalmente son los hijos los que aprenden del corazón de las madres. Pero, con el tiempo, también las madres comienzan a aprender del corazón de los hijos. Esto se verificó de modo excepcional, sobrenatural, divino, entre los dos Corazones de Jesús y de María, de María y de Jesús. Aquí tenemos un Corazón experto en el misterio de la creación a la luz del misterio de la redención. Un Corazón expertísimo. Ningún corazón humano, aparte del del Redentor, que es un Corazón divino, es tan experto en el misterio de la redención como el Corazón de María. Corazón Inmaculado. Tenía que ser inmaculado para poder ser perfectamente sensible a todo lo que venía del Corazón divino de su Hijo» 65.

Porque sabía aprender, Ella puede enseñarnos sobre todo a descubrir la hondura del misterio del Calvario: «Con toda la fuerza de su Corazón de Madre participó en los sufrimientos del Hijo en su batalla contra la muerte y aceptó la entrega de El al Padre, a fin de que el mundo encontrara en El la salvación. 'Stabat Mater dolorosa'. 'La Madre se mantenía firme en el dolor' bajo la cruz. Esta inusitada experiencia, que penetró hasta lo más profundo de su vida, abre a María la mirada hacia el mensaje salvífico que viene de la cruz de Jesucristo. Mirado desde cerca, Jesús aparecía como golpeado por el 'furor de la ira' de Dios (Os. 11, 9) cuando tomó sobre sí todos los 'pecados del mundo'. Pero María miraba más hondo: no, no era el 'furor de la ira' lo que amenazaba aniquilar a su Hijo; era más bien el ardor del amor de Dios el que consumía al Cordero del sacrificio y demostraba así que aceptaba el ofrecimiento de su vida. Esta disponibilidad total a la entrega por nosotros no procedía ciertamente de la estrechez y debilidad del corazón de un simple hombre, sino que era más bien 'el Santo', 'el Hijo de Dios' en persona, del cual María, según las palabras del ángel, había llegado a ser Madre. El es quien ofrece su vida terrena en la cruz para perdonar los pecados de sus hermanos y hermanas de todos los tiempos. En su propio Corazón, traspasado por la 'espada', María reconoce el Corazón agonizante del Hijo y el fuego de su amor divino; ahora sabe lo que Juan anunciaría en su Evangelio con las siguientes palabras: 'Dios ha amado tanto al mundo que le ha entregado a su Hijo único, para que todo aquel que crea en El no muera, sino que tenga vida eterna...' (Jn. 3, 16)» 6.

María es experta (en el sentido etimológico de esta palabra) en el misterio del Calvario por su misma experiencia personal, por su participación dolorosa en él; María toma parte en aquellos acontecimientos con total apertura de Corazón: «Cristo dijo en la cruz: 'Mujer, he ahí a tu hijo' (Jn. 19, 26). Con estas palabras abre, de modo totalmente nuevo, el Corazón de su Madre. Instantes más tarde, la lanza del soldado romano atravesó el costado del Crucificado. Aquel Corazón traspasado se ha convertido en el signo de la redención realizada por la muerte del Cordero de Dios. El Corazón Inmaculado de María, abierto por las palabras: 'Mujer, he ahí a tu hijo', se encuentra espiritualmente en el Corazón del Hijo, abierto por la lanza del soldado. El Corazón de María ha sido abierto por el mismo amor hacia el hombre y el mundo con el que Cristo ha amado al hombre y al mundo, ofreciéndose por ellos en la cruz, hasta aquella lanzada del soldado» 6. En el Corazón de María hay, por así decirlo una doble apertura de amor: la primera es consecuencia del encargo de Jesús para que mire al discípulo -- a todo discípulo -- como hijo, y la segunda consuma esta primera con el dolor de la lanzada que María experimenta en su alma. El Papa dice en plegaria a la Virgen: «Tú has sido asociada tan intimamente a toda la obra de nuestra redención, asocida a la cruz de nuestro Salvador; en ella ha sido traspasado tu Corazón, junto a su Corazón» 68. En esta simultánea transfixión - física y espiritual respectivamente— de ambos corazones ve Juan Pablo II la realización de «la definitiva alianza de los Corazones: del Hijo y de la Madre; de la Madre y del Hijo», que había sido anunciada en la profecía de Simeón: «A ti también una espada te atravesará el alma» (Lc. 2, 25)⁶⁹.

Porque María en su Corazón se consagró plenamente al Corazón de Jesús, como Jesús en su Corazón se consagró a la realización de la misión que el Padre le había confiado, «consagrarse a María significa dejarse ayudar por Ella y ofrecernos nosotros mismos... a Aquel que es Santo, infinitamente Santo; dejarse ayudar por Ella -recurriendo a su Corazón de Madre, abierto bajo la cruz al amor hacia todos los hombres, hacia el mundo entero- para ofrecer el mundo entero, el hombre, la humanidad y todas las naciones a Aquel que es infinitamente Santo» 70. En la mente del Papa, una consagración «al Inmaculado Corazón de María significa volver de nuevo bajo la cruz del Hijo» y, por ello, es también consagración «al Corazón traspasado del Salvador»71. La razón última radica, a mi juicio, en que la consagración al Corazón de María consiste en el compromiso de asumir su actitud de consagración al Corazón de su Hijo.

Por otra parte, consagrarse así al Corazón de Cristo a través de una consagración al Corazón de la Madre significa apelar muy reflejamente a su intercesión poderosa; implica un grito filial a la bondad de su Corazón: «Su Corazón maternalmente sensible acoge en sí el eco de esta necesidad, esta preocupación humana y concreta. Ella transmite esta necesidad al Corazón de su Hijo. La preocupación del prójimo se convierte en su propia preocupación ante Jesucristo. María cree en el poder mesiánico de su Hijo, en su poder salvífico

⁶⁶ COLLANTES, Antologia, 326.

⁶⁷ COLLANTIN, Antología, 78.

⁶⁸ COLLANTES, Antología, 40.

⁶⁹ Cf. COLLANTES, Antología, 194. Como es sabido, Juan Pablo II, Encíclica Redemptoris Mater, 16: AAS 79 (1987) 379, considera la profecia de Simeón como una segunda Anunciación. En la primera se anuncia a María que será la Madre de Jesús: en la segunda, que deberá participar en los dolores de su pasión.

⁷⁰ COLLANTES, Antología, 78. En las últimas palabras del párrafo citado apunta un tema del que prescindo por ahora: el ofrecimiento y consagración del mundo enterox de la cuestión de las consagraciones colectivas me ocuparé brevemente al final de este estudio.

⁷¹ Ibid.

que libra del mal, de todo mal, empezando por los más pequeños. María se convierte ante su Hijo en portavoz de las solicitudes humanas: se hace Mediadora» 72.

LAS CONSAGRACIONES COLECTIVAS

Como hemos visto, la consagración personal al Corazón de Jesús o al Corazón de María implica siempre una voluntad y un compromiso de asumir, en la propia vida, aquel programa paulino: «Por mi parte completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo por el bien de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col. 1, 24). Pero existen otros casos que deben denominarse consagraciones colectivas. Juan Pablo II ha realizado consagraciones de este tipo. Baste recordar aquí la renovación de la consagración de Ecuador al Corazón de Jesús en Quito" y la renovación de la consagración del mundo entero al Corazón Inmaculado de María en Fátima75. En tales casos, es el Papa quien pronuncia las palabras del acto de consagración. Pero cen qué sentido se compromete un determinado país (Ecuador) o el mundo entero (consagración de Fátima) a asumir determinadas actitutes de entrega, semejantes a las que asumieron los Corazones de Jesús y de María? ¿Habrá que decir que, en estos casos, más que una consagración, se realiza sólo un «affidamento», un acto de poner bajo la protección de los Corazones de Jesús y de María a ese determinado país o al mundo entero? 76

Este elemento de poner un país o todo el mundo bajo la protección de ellos se contiene ciertamente en las fórmulas de consagración colectiva. Pero estas fórmulas no pueden reducirse a sólo este elemento.

72 COLLANTES, Antología, 275.

74 Cf. COLLANTES, Antología, 149s. 75 Cf. COLLANTES, Antología, 78s.

do de estas consagraciones.

En la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María el 13 de mayo de 1982, Juan Pablo II hace un planteamiento teológico que constituye, a la vez, una explicación del sentido de la consagración. Ideológicamente el punto de partida está constituido por las palabras de Jesús en la última Cena: «Yo por ellos me consagro, para que ellos sean consagrados en la verdad» (Jn. 17, 19). El texto implica, en primer lugar, un acto de entrega de Jesús, cuyos efectos se extenderán a los redimidos. De modo semejante, el Papa, que es quien pronuncia las palabras de la consagración, realiza un acto personal de entrega: «Ante ti, Madre de Cristo, delante de tu Corazón Inmaculado, yo deseo en este día, juntamente con toda la Iglesia, unirme con nuestro Redentor en esta su consagración por el mundo y por los hombres, la única que en su Corazón divino tiene el poder de conseguir el perdón y procurar la reparación»77. La frase es sumamente matizada. La oración principal tiene, como sujeto, al Papa, en cuanto que él pronuncia la fórmula: «Yo deseo en este día... unirme con nuestro Redentor». Es él quien asume así primariamente un compromiso de vivir las actitudes de entrega del Señor y su Madre. Destinatario de esta actitud es el mundo entero; el acto de entrega, que explícitamente quiere unirse al acto de entrega del mismo Salvador en su Corazón, tiene un sentido de intercesión por todo el mundo. Precisamente por su unión con el acto con que Jesús se consagró a sí mismo puede ambicionar horizontes tan vastos. Pues «la fuerza de esta consagración [la de Jesús] dura para siempre y abarca a todos los hombres, pueblos y naciones, y supera todo el mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de despertar en el corazón del hombre y en su historia y que, de hecho, ha despertado en nuestros tiempos»7. Pero en la oración principal anteriormente analizada había un inciso sumamente importante: «Yo deseo en este día, juntamente con toda la Iglesia, unirme con nuestro Redentor». Dado el carácter de intercesión con respecto a toda la humanidad que el Papa pretende para su propia consagración, desea que la Iglesia entera realice con él ese acto: «A esta consagración de nuestro Redentor, mediante el

⁷³ Sobre la cuestión cf. J. J. AYAN, Las consagraciones del mundo a la Santisima Virgen: Estudios Marianos 53 (1988) 323-338.

⁷⁶ Este sentido podría estar sugerido por la terminología que Juan Pablo II utiliza en consagraciones colectivas a la Santísima Virgen antes de 1982; cf. Ayan, a.c.: Estudios Marianos 53 (1988) 330s. Ese año, precisamente con la consagración del mundo al Corazón Inmaculado de María realizada en Fátima, aporta la inflexión terminológica definitiva, juntamente con una profunda explicación del senti-

⁷⁷ COLLANIES, Antologia, 79.

⁷⁸ Ibid.

sérvicio del sucesor de Pedro, se une la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo». De hecho, el Papa procuró que obispos y fieles —los más que fuera posible— se unieran a su acto consagratorio. Multiplicado el número de consagrados que, unidos a la consagración de Jesús por medio de María, hacen de su entrega personal un acto de intercesión por la humanidad toda, podrá esperarse que sea también creciente el número de hombres que «sean consagrados en la verdad». Llegados a esa situación, también ellos deberán aumentar el número de consagrados activamente por la salvación del mundo.

PREGUNTAS:

- ¿Qué significa que Cristo es el Ungido, el Consagrado?
- 2. iiCómo se consagra el cristiano en el bau tismo?
- 3. "La consagración es pasar del corazón de piedra al corazón de carne, del corazón de hombre al corazón de Jesús".
- 4. ¿Por qué son inseparables la consagración al Corazón de Je sús y la consagración al Corazón de María?
- ¿Cómo puede uno consagrar a su familia?



II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

CONSAGRACION DE LA PATRIA AL CORAZON DE JESUS

"Este es, Señor, vuestro pueblo. Siempre, Jesús, os reconocerá por su Dios. No volverá sus ojos a otra estrella que a esa de amor y misericordia que brilla en medio de vuestro pecho. Sea, pues, Dios nuestro, sea vuestro Corazón el faro lumioso de nuestra fe, el ancora segura de nuestra esperanza. el emblema de nuestras banderas, el escudo impenetrable de nuestra flaqueza, la aurora hermosa de una paz imperturbable. el vinculo estrecho de una concordia santa, la nube que secunde nuestros campos, el sol que alumbre nuestros horizontes. la vena, en fin, riquisima de la prosperidad y abundancia que necesitamos. Y, pues nos consagramos y entregamos sin reserva a vuestro divino Corazón, multiplicad sin fin los años de nuestra paz. Desterrad de los confines de la patria la impiedad y corrupción, la calamidad y la miseria. Dicte nuestras leyes vuestro Evangelio; gobierne nuestros tribunales vuestra justicia; sostengan y dirijan a nuestros gobernantes vuestra clemencia y fortaleza; perfeccionen a nuestros sacerdotes vuestra sabiduría, santidad y celo; convierta a todos los hijos de la patria vuestra gracia y corónelos en la eternidad vuestra gloria; para que todos los pueblos y naciones de la tierra, contemplando la verdadera dicha y ventura del nuestro, se acojan a su vez a vuestro amante Corazón y disfruten de la paz que ofrece al mundo esa fuente pura y símbolo perfecto de amor y caridad. Amén."

(Acto de consagración del Ecuador al Sdo.Corazón, renovado por el Papa, 30.01.1985)

R EUNION 12: LA ESPIRITUALIDAD DE LOS SS.CORAZONES

ROSSELLO MENSAJE DEL P.JOAQUIN П Z

DIALOGO GRUPAL REFLEXION PERSONAL Y LA PARA ī.

tiempos **últimos** los Espiritualidad para

secreto Reina la si de que llegue el fin del mundo, días de tinieblas, el Hoy se vuelve a hablar mucho de los últimos tiempos. de Fátima, el juicio final... cosis

apocalíptica de la historia, pero Amor de Dios. El P. Joaquín tenía una visión integraba el tema en el Plan del

1.1 Parábola de la viña: Isaías 5

nos 11enó de que ya había agotado todos los recursos tiempos la devoción al Corazón de Jesús que yo no lo haya hecho!" perdonó, santific6, nos cabía hacer por mi viña Dios nos creó, nos redimió, nos gracias... Y cuando parecía que nos reveló en estos últimos tiem "¡Qué más

Resumía en dos palabras toda la Historia de la Salvación: Amor e ingratitud de parte del hombre. Ingratitud; amor de parte de Dios,

1.2 Escándalo

cerrar de nuevo sus ojos celosísimos o asomaran por unos momentos su cabeza y viesen a los cristianos de nuestros días...? ¡Ah!, desearían, sin duda, para no ver tanta inmolos fieles de los primitivos tiempos de la Iglesia, aquellos celosísimo discípulos del crucificado..., qué dirían si volviesen a ese mundo P. Joaquín se escandalizaba del fuerte contraste existente los primeros cristianos y la Iglesia del siglo 19: "¿Qué dirían (Mes de Junio). ralidad y desatino en ideas y en costumbres, y volver cada cual a su respectivo descanso"

1.3 Revelación para los últimos tiempos

Es en esta "tristísima época" que vivimos, cuando el Señor revela

se pone el co de la Iglesima época, cuando no se ama al Creador, sino a su vil criatura, no los más no saben lo que es amor a Dios y al prójimo. En esta tristí tristísima que atravesamos, cuando, a excepción de unos poquitos ; razón en el tesoro de la gracía, sino en intereses terrestres y en gia, cuando los primeros cristianos estaban encendidos de amor a y al prójimo... Ha sido en estos últimos tiempos, en la "No fue en los primeros siglos la tierra, no se anhela el cielo, sino el bienestar de vanas riquezas" (Sermón). de su amor. secretos Dios

Cristo. El nos trajo lo último y definitivo. "Del día aquel y la hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo; sólo y únicamen-Los "últimos tiempos" empezaron para nosotros con la venida el Padre" (Mt 24,36).

sino por la mi-"El Hijo no vino a condenar el mundo, sino para que Ahora ya estamos juzgados, pero no por el miedo, mundo se salve por medio de El" (Jn 3,17). sericordia. 4

Por esto los SS.CC. son el tesoro hallado en el campo de la Igle-Sia para nuestros últimos tiempos. Creer que quien nos va a juzgar el Padre y su balanza no serán ni siquiera nuestras obras, Ll Corazón misericordioso de Jesús.

Esta es la perla que puedes encontrar hoy, en la espiritualidad años de servir al Corazones, después de tantos de los Sagrados

2. Medio eficacísimo

conversión de los más alcanzar la de los pecadores, ya para encender en los corazones -aún tibios- las llamas de la más acendrada caridad". Los SS.CC. son "medio eficacísimo ya para

f10 fuego de amor tan santo su corazón gastado por la profanidad del virazón de Jesús es la puerta abierta al hijo pródigo para llegar a la amor a deleznables criaturas" (Testamento). El Coacudirán, sin duda, a no tardar muchos años, aquellos cristianos fl jos en el servicio de Dios, fríos, más diré: helados, y les empuja-Centros de amor divino, podrá rehacerse y encenderse de nuevo en el 2.1 Para conversión de los pecadores: "Son el foco de la más ardiente caridad, el foco del amor más puro, al cual deben acudir, y ra la persuasión de que, en ninguna parte, sino en esos Corazones desordenado cio y

misericordia de Dios.

Como misionero, el P. Joaquín dedicó su vida a la denuncia de todas las idolatrías.

- 2.2 Remedid contra la tibieza: "Acérquense a aquellas llamas de que se ven rodeados y abrasados esos purísimos Corazones... ¿Qué nie ve no se derrite si se le acerca al fuego? ¿Qué carbón no se enciende? ¿Qué hierro puesto a la fragua?... Hoguera de los Sagrados Corazones, foco de divinas llamas, fragua de amor" (Mes de Junio).
- 2.3 Para calmar la sed de Dios: Dios dispuso que con la fundación de los M.SS.CC. "en varios pueblos fuesen hallados en medio de tanta aridez en la piedad y escaso fervor de espíritu, como se observa en el mundo, ciertos oasis, cuya frondosidad y verdor alegrase y satisfaciese al propio tiempo a las almas hambrientas de virtud y de dirección espiritual, y cuyas cristalinas aguas del buen ejemplo y sana doctrina apagasen su ardorosa sed de perfección" (Testamento).

En el Antiguo Testamento el ideal era: Amarás: al prójimo como a ti mismo (Lv 19,18). En el Nuevo Testamento Cristo nos propone otro superior: "Igual que yo les he amado, ámense ustedes también unos a otros". El P.Joaquín propuso a sus hijos "la regla de oro formulada en estas palabras: Amense mutuamente como los SS.CC. de Jesús y de María les aman". O sea, como ellos dos se aman y nos aman.

Así concluye: Viviendo esta espiritualidad "todos formarán un solo corazón y una sola alma, como los primeros cristianos" (Sermón).

3. La consagración

A los misioneros decía: "Ya saben que estamos obligados por voto a darla a conocer , a extenderla por todas partes: a hacer, si posiple fuese, que el mundo todo se consagrase a ellos" (Testamento).

A los cristianos: "Propaguen, inculquen, den a conocer el tesoro que está escondido en la devoción a los SS.CC.... Díganles que uno es el Corazón del mismo Dios y el otro el de la Madre de Dios... Díganles que son fragua de divina caridad, centro de amor divino, fuen te do manan las gracias..." (Mes de Junio).

"Emplearé en adelante todos los esfuerzos en daros a conocer por codos los ámbitos de la tierra", era su propósito.

EVALUACION

- 1. El contenido del curso iqué te ha parecido? ¿Cuales son los temas que te han interesado y ayudado más?
- 2. El lenguaje ite ha parecido claro o demasiado subido?
- 3. El grupo ise ha llevado como una buena familia? ¡Han participado todos? ¡Se han preocupado los unos por los otros?
- 4. La oración ise ha cuidado? ¡Ha estado marcada por al espiritualidad de los SS. Corazones y por el sufrimiento de los pobres?
- 5. La misión ¡se ha ido definiendo? ¡Cómo has expresado tu vo cación laical, de "índole secular"? ¡Han tenido alguna misión como grupo? ¡Cómo han servido al Traspasado en los tras pasados? ¡Han tenido todos alguna parte en la evangeliza = ción?
- 6. ¿Cómo se han relacionado con otros M.L.SS.CC. y con los M. SS.CC.?
- ¿Quiénes están dispuestos a solicitar una asociación for mal en el M.L.SS.CC.?
- 8. ¿Creen que sería conveniente formar nuevos grupos que hagan el I Curso de Formación? ¿Quiénes serían los candidatos ? ¿Y quiénes los animadores?
- 9. ¿Qué sugerencias harías para los nuevos grupos?

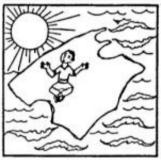
II. PARA LA ORACION Y LA PRACTICA

Parábola audio-visual:QUINCITO, CORAZON DE CHICHARRA

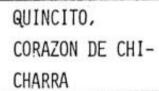
1. Dicen que las chicharras llegan con el verano... Se emborrachan de sol, y rompen a cantar... hasta que revientan...



 Eso dicen que era cuando Cuca bailaba, un chichí que nació en tiempo de chicharras. Le gustaba cantar, le asomaban dos alas... Las comadres decían: "Parece una chicharra..."



3. A la orilla del mar o subido a una rama, siempre buscaba el sol que le diera en la cara. "¡Te vas a achicharrar, muchacho, si no bajas!" Mientras dure la luz él toca su guitarra.

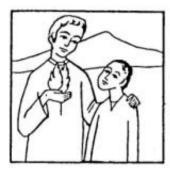


 Los niños de la escuela dondequiera relajan...

Lo llamaron: "QUINCITO, CORAZON DE CHICHARRA".



Un día en que, perdido, su madre lo buscaba, lo encuentra en la capilla à la luz de una lámpara.
 "¿Qué será lo que alumbra, mamá, esta luciérnga?
 Es el Fuego de Dios...
 Pues ¡que me encienda el alma!"



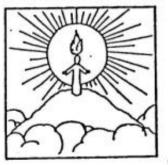
6. Don Goyo fue el maestro que, desde edad temprana, le enseñó a hablar a Dios, a escuchar su Palabra; dónde se prende el fuego, dónde brota la llama que calienta su joven corazón de chicharra...



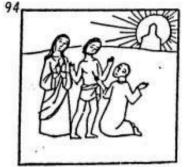
7. Ungido sacerdote
tocaron las campanas;
de la sangre de Cristo
se tiñeron las matas,
y el sol, el sol caribe,
brillaba como un ascua;
volaron las chichiguas
cuando el Señor bajaba.



8. Empezó a predicar sin bastón ni sandalias: "Miren que en los hogares no se apaguen las brasas... El mundo tiene frío, se congelan las almas... ¡El corazón de Dios es un volcán que estalla!"



 Quincito se hizo viejo luchando esta batalla...
Y un día subió al monte tras una nube blanca. y se perdió en busca de aquella antigua zarza que arde sin consumirse de amor que no se acaba.









TEXTO: J. REYNES

DIBUJOS: ALBORS

- 10. Y la encontró en la brecha abierta por la lanza del costado de Aquel que en una cruz colgaba. Su madre es la que pone el aceite en la lámpara, y florecen las rosas si ella moja las matas.
- 11. Quincito formó un grupo con el mismo programa de salvar para el hombre el calor y la llama. En medio de la noche van prendiendo fogatas y abren manantiales en desiertos sin agua.
- 12. Quincito se murió
 helado una mañana,
 cuando ya ni el brasero
 su pecho calentaba.
 Dicen que es el destino
 de todas las chicharras:
 muertas en el invierno
 y al sol resucitadas.
- 13. Nos dejó en testamento
 las siguientes palabras:
 "Préndanle fuego al mundo!
 ¡Que todo arda y arda!
 No dejen que el invierno
 les congele sus casas...
 ¡Amen!, dice Quincito,
 corazón de chicharra..."

DIALOGO: ¿Qué te ha parecido esta parábola? ¿Te ha gustado el lenguaje? ¿Qué mensaje te ha llamado la atención? ¿Qué has aprendido para tu vida del ejemplo del P. Joaquín Rosselló?